
SANGRE
IMPURA
SONIA BELLIDO
TRILOGÍA SANGRE DE DOS MUNDOS 1

Sangre impura

Sonia Bellido Aguirre

Sangre impura
Sonia Bellido Aguirre

Copyright © 2024 por Sonia Bellido Aguirre
Todos los Derechos Reservados.
Registrado el 11/04/2024 con el número **2404117616990**

Todos los derechos reservados. Ninguna sección de este material puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio sin la autorización expresa de su autora. Esto incluye, pero no se limita a reimpresiones, extractos, fotocopias, grabación, o cualquier otro medio de reproducción, incluidos medios electrónicos.
Todos los personajes, situaciones entre ellos y sucesos aparecidos en el libro son totalmente ficticios. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas o sucesos es pura coincidencia.
La portada aparece a afectos ilustrativos, cualquier persona que aparezca es una modelo y no guarda ninguna relación en absoluto con el contenido del libro, con su autora, ni con ninguno de los protagonistas.
Para más información, o si quieres saber sobre nuevas publicaciones, por favor contactar vía correo electrónico en soniabellido02@gmail.com

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Otros libros de la autora

Capítulo 1

Cassie

Mi madre sonrió al morir.

Nunca se lo perdonaré. Sabía que me dejaba sola en el mundo con solo seis años y ni siquiera me advirtió de lo que me esperaba. Supongo que no quiso ver el dolor en mis ojos. Prefirió ahorrarse las explicaciones. Se fue de este mundo sonriendo, y eso me dejó muy confusa.

No entendí dónde me llevaban. No comprendí por qué nadie vino nunca a buscarme. Durante años, intentaron explicarme que nadie vendría, pero me negaba a creerlo. Día tras día me sentaba junto a la ventana, esperando. Pero nadie vino nunca.

El sistema de casas de acogida del estado de Nueva York no era lo ideal para una niña rebelde que se negaba a aceptar unas órdenes que no comprendía. Poco más tarde de cumplir los quince años, mi última madre de acogida, buena persona, pero con ideas de siglos pasados, me pilló besando a una compañera de clase. Me echó de su casa, dijo que ya se ocuparía de mí el sistema.

Menuda mierda, a esa edad ya tenía muy claro que nadie se ocuparía de mí. Ni siquiera la destinataria de mis besos me dejó pasar esa noche en su casa por miedo a que sus padres se enterasen de lo que había ocurrido.

En ese momento comprendí que mis opciones eran limitadas. Sobrevivir por mi cuenta o morir. No había nada más para mí. Así que decidí ignorar el sistema de casas de acogida y volar por mi cuenta. Empecé a robar, a mentir, a hacer cualquier cosa necesaria para poder comer. Comprendí que dependía de mí misma y que no debía confiar en nadie. Siempre me mentían. Todas las personas que teóricamente debían protegerme me habían abandonado. Quizá estaba demasiado rota y querían ahorrarse el trabajo de explicarme lo jodida que estaba.

Viajé hasta el sur como pude, viví en varios lugares, siempre huyendo de la gentuza que intentaba robarme o violarme. Encontraba la cena en contenedores de basura o robando en los mercados.

Justo cuando pensaba que no podía estar más jodida, cuando no podía más, ocurrió algo extraño. Mi carácter comenzó a cambiar, me enfadaba por cualquier cosa y mi fuerza aumentó de manera considerable, lo que no me vino nada mal para sobrevivir en las calles.

Y fue entonces, en la primera luna llena después de cumplir dieciséis años cuando cambié. No me lo podía creer. Era una puta loba. Pero no una loba pequeña, un pedazo de loba. Joder, era enorme. Recuerdo que me miré en el escaparate de una tienda y, por primera vez en mi vida, me vi hermosa.

Corrí sin rumbo bajo la luna, tan solo por el placer de correr. Una parte de mí estaba eufórica. Nunca había imaginado tanto poder, tanta libertad. Pero algo dentro de mí me recordaba que quizá mi madre sabía lo que era. Quizá sabía que era un monstruo y por eso sonreía al morir. Se alegraba de dejarme, de no tener que ocuparse de mí nunca más.

Supongo que jamás lo sabré. Yo tenía tan solo seis años, ¿acaso lo hubiese entendido?

***

El olor de la hamburguesa que acabo de robar de un restaurante cercano impregna el aire.

Llevo dos días sin comer y para mí, es el mayor de los manjares. Me siento junto a unos contenedores de basura en un callejón oscuro, lejos de las miradas indiscretas, olfateando mi cena y anticipando su sabor cuando dos hombres se acercan a mí.

Llevan la capucha de la sudadera por encima de la cabeza y miran nerviosos a su alrededor. He pasado el suficiente tiempo en las calles como para saber que no vienen precisamente a charlar.

—¿No estás un poco sola en este callejón? —espeta uno de ellos, enseñando unos dientes amarillentos con muy poca higiene.

Opto por no responder, pero la mirada que ha lanzado a su compañero no me gusta nada. Más de una vez he considerado marcharme de esta ciudad, el problema de drogas es cada vez mayor y me encuentro con gentuza como esta con demasiada frecuencia.

—Creo que necesitas compañía —añade, bajándose la cremallera de los pantalones.

Dejo escapar un largo suspiro. Preferiría evitar una confrontación directa y cenar con tranquilidad. Trato de no meterme en ningún problema que pueda dar alguna pista sobre lo que soy, pero tampoco pienso quedarme quieta y dejar que abusen de mí.

—Está un poco flaca —protesta su amigo observándome de arriba abajo con desdén.

—Tú puedes quedarte mirando si quieres —ríe el primero, colocándose justo delante de mí y comenzando a bajarse los pantalones.

Trato de mantener la calma, pero emergen de nuevo esas sensaciones que ya empiezan a ser familiares. Un instante de confusión, un sentimiento de ira infinita, el dolor intenso, casi insoportable. Y la sensación de poder.

Dura tan solo unos segundos, pero antes de que me dé cuenta, me he convertido en esa loba a la que tanto amo y temo a la vez. Esa que me mantiene a salvo en las calles, aunque me aterroriza pensar en las consecuencias de sus acciones.

Apenas puedo controlarme y mi asaltante está contra la pared, mis dientes destrozando su brazo, la sangre corriendo por mi garganta. Su alarido de dolor desgarra el aire y de pronto, una poderosa fuerza me coge por el pescuezo como si no fuese más que un cachorrito abandonado y me lanza al suelo.

Gruño desorientada. No es luna llena, no estoy cerca de mi máximo poder, pero, aun así, jamás me había ocurrido. Chillo dolorida en el suelo, regresando a mi forma humana para ver frente a mí a la chica más hermosa que haya visto jamás.

—¿Quién coño eres tú? —pregunto confusa.

Sus amenazantes ojos rojos se tornan de un azul intenso, precioso. Su melena le enmarca el rostro como si acabase de salir de un anuncio de champú. Por unos instantes se me olvida el dolor. Con el corazón acelerado, tan solo puedo observar a esa chica que me mira con pinta de estar muy enfadada, como si yo fuese la agresora y no la víctima.

Apenas reparo en el chico que la acompaña. Le dice algo a mis atacantes y abandonan el lugar maltrechos.

—Tápate al menos —ordena, tirándome la cazadora que había dejado junto a uno de los contenedores—. Es lo malo de los lobos, cada vez que os transformáis os creéis que los demás queremos veros sin ropa.

—¿Quién eres? —pregunta el chico de pelo marrón y ojos grises, que parece más simpático que la zorra esta.

—¿A vosotros qué coño os importa?

—¡Responde! —ordena ella.

—Porque tú lo digas, capulla.

—Puedo arrancarte la cabeza y no te daría tiempo ni a transformarte —amenaza y sus ojos se han tornado rojos por un momento.

Desvío la mirada, ponderando que quizá sea verdad que pueda hacerlo, cuando el chico interrumpe mis pensamientos.

—Moon, ahora no estás con tu escuadrón de la muerte. No queremos causar un incidente entre especies. Cálmate, por favor —susurra cogiéndola por el codo.

Por suerte, sus ojos se vuelven azules de nuevo y adquiere una expresión más relajada. Es una suerte que el chico parezca poder calmarla porque menudo genio tiene la muy zorra.

—Hemos empezado con mal pie. Me llamo Trevor —anuncia extendiendo la mano a modo de saludo— ¿tu nombre es?

—Cassie —mascullo entre dientes.

—¿De qué clan eres? —pregunta ella.

—No sé de qué coño me estás hablando.

—No puedes venir a mi ciudad y atacar a los humanos. ¿De qué clan eres? —insiste, y empiezo a creer que es una loca peligrosa.

—Te pido disculpas. Ella es Moon y a veces no controla su fuerza. Ni su genio —expone el tal Trevor que me cae mucho mejor que la chiflada.

—Debe identificarse, son las normas.

—Moon, esa chica está confusa. O le has dado un golpe demasiado fuerte o de verdad no tiene ni idea de a qué clan pertenece. Ni siquiera sabe lo que es un clan —explica el chico en voz baja.

Moon, qué nombre tan bonito para una loca que no puede controlarse.

—¿Estás seguro de eso? —insiste la tal Moon.

—Completamente seguro. Las mentes de los lobos no son difíciles de leer, pero la de ella parece más de una humana que de una loba. Creo que ni siquiera es consciente de lo que es —apunta el chico encogiéndose de hombros, como si quisiese disculparse con ella.

—Nos acompañas —anuncia la loca—. Y no hagas ninguna estupidez si quieres seguir con vida —añade.

—Porque tú lo digas —protesto.

—Por el poder que me confiere el Guardián de la ciudad, quedas detenida —suelta de pronto con una mirada fría como el hielo.

—¿Se ha escapado de algún manicomio? —pregunto al tal Trevor en voz baja, señalando con la barbilla hacia la zorra que pretende detenerme.

—Venga ya, Moon. Vamos a relajarnos. Querían violarla, probablemente se merecían que nos hubiésemos retrasado un par de minutos y se llevasen su merecido. Creo que te estás poniendo un poco dramática. Ya les he borrado la memoria y no se acordarán de lo que han visto —expone el chico cogiendo a la loca por el codo.

—No sabemos qué más puede hacer o qué habrá hecho ya. Está bajo arresto hasta que la devolvamos a su clan —insiste ella.

Les miro extrañada e intento resistirme, no tengo ni la menor idea de lo que está hablando la tipa esta. Sin embargo, esos preciosos ojos azules se vuelven rojos de nuevo y me convencen rápido de que lo mejor es no discutir.

—¿Vivís aquí? —pregunto confusa cuando entramos en una mansión como las que solo se ven en las películas.

Tan solo recibo un gruñido como respuesta, aunque pronto me dejan tirada en una celda en el sótano de la enorme casa. Cuando la puerta de metal se cierra frente a mí, me doy

cuenta de lo jodida que estoy.

—Eh, tú —grité—. ¡Quiero un abogado!

Trevor y la tal Moon, la loca, se intercambian una mirada confusa. Ella pone los ojos en blanco meneando la cabeza, aunque por suerte, el chico se acerca a mí y me habla en un tono amable.

—Intenta recordar a qué clan perteneces. Sería lo más fácil, así podremos llamar a tu alfa para que vengan a recogerte y arregléis las cosas entre vosotros. No tenemos nada contra los lobos, pero no podemos tenerte libre por nuestra ciudad. ¿Lo entiendes?

—No es vuestra ciudad. Esto es un país libre y puedo ir donde me dé la gana —me quejo.

—Cada especie, cada clan, cada familia, tiene un territorio bien definido. Eso ha sido así desde los últimos cien años y ha evitado nuevas guerras. Este es el territorio de la familia de Moon, no pertenece a los lobos.

—Joder, qué pesados estáis con lo de los clanes, ni que estuviésemos en Escocia —protesto—. Ya os he dicho que no tengo clan ni nada de eso, estoy sola. Ni siquiera sabía que hubiese más gente como yo. Nunca he conocido a nadie igual.

—Miente, no quiere tener problemas con su alfa por entrar en un territorio prohibido —insiste la tal Moon.

—Mira, como tenga que esperar en esta celda hasta que venga alguien a buscarme, me voy a pasar aquí mucho tiempo. Más vale que me creas. Escucha, yo no sé nada de alfas, ni de chicas que se vuelven gilipollas cuando sus ojos cambian de color, ni nada de eso. Solo intentaba defenderme de esos capullos.

—Moon, creo que dice la verdad —susurra Trevor con cara de preocupación.

—Es imposible. Los lobos son gregarios, nunca he visto a un lobo solitario. En cualquier caso, conocería las normas —replica la loca.

Al escuchar sus palabras, pego una fuerte patada a la pared que tan solo consigue hacerme daño. Me siento frustrada. Mi vida ya es una mierda lo suficientemente grande como para que una loca con ojos que cambian de color me secuestre y me encierre en una celda de una mansión.

—¿De dónde eres? —pregunta Trevor.

—Nací en Teaneck, Nueva Jersey, pero llevo viajando por el país sola los últimos tres años —le explico.

—Eso está muy lejos de aquí.

—Ya.

—Estoy cansada de la mierda esta. Voy a ponerme en contacto con Calvin Hunt y que se encargue de ella. Es una loba, que lo resuelvan los lobos. Ya verás qué pronto habla con ese salvaje —anuncia la zorra con un gesto de desdén y por la mirada que ha puesto Trevor, el tal Calvin Hunt no debe de ser alguien muy amable.

Capítulo 2

Moon

El eco de nuestros pasos resuena en los fríos pasillos de piedra mientras nos alejamos de la celda donde está encerrada la loba. Los vampiros no tenemos un olfato tan desarrollado como los licántropos, pero, aun así, todavía percibo su aroma. Un olor que no pertenece a nuestra morada, una invasión al territorio de mi familia que no puedo ignorar.

Y lo que más me molesta es la sensación de que Trevor está flirteando con ella. Le miro y entorna los ojos. Sonríe. Odio que sea capaz de leer la mente, una habilidad ya casi perdida en nuestra especie. Es horrible estar con alguien que sabe lo que piensas en todo momento. En el fondo, sé que es envidia y él también lo sabe. Proviene de una familia de temibles guerreros, pero no ha heredado la fuerza ni la velocidad de sus antepasados. En cambio, se le ha concedido un don muy escaso. La vida no es justa.

—¿A ti qué coño te pasa con esa loba? —pregunto en cuanto abandonamos las antiguas mazmorras de la mansión familiar.

—Relájate, Moon. Tan solo creo que dice la verdad. He entrado en su mente una y otra vez y no hay ni rastro de ningún clan en su memoria —asegura.

—Estás siendo demasiado amable con ella —protesto alzando la voz.

Nos detenemos en una estancia iluminada por la tenue luz de las velas. El olor a cera caliente se mezcla con el aroma de los muebles antiguos. Ha empezado a llover y mi fino oído se detiene por unos instantes en las gotas de lluvia que repican en los cristales. Parecen crear una melodía junto al lamento de los árboles que azota el viento, pero mi corazón inmortal ha acelerado sus latidos con la presencia de la loba en nuestra casa.

—¿Estabas flirteando con ella? —pregunto, deteniéndome a escasos centímetros de él.

—Moon. Nunca osaría insultarte de ese modo. Nuestras familias nos han prometido desde que éramos unos niños. No pondría en peligro la paz que ha costado tanto conseguir por una noche con una loba, te lo aseguro. Eso sin contar con que no te costaría ningún trabajo tirarme por la ventana después de darme una paliza —añade.

Trata de ironizar con la situación, pero tan solo consigue ponerme más nerviosa. Por algún motivo que desconozco, esta noche estoy extrañamente irritable. Intento no dejarme llevar por los celos, aunque la ira crece en mi interior como un fuego incontrolable. Cierro los puños con tanta fuerza que las uñas se clavan en las palmas, tiñendo de gotas carmesí el suelo de piedra.

—No es que te fuese a matar —respondo, poniendo los ojos en blanco e intentando mantener la calma.

—No, pero me dolería un montón —protesta Trevor.

Dejo escapar un largo suspiro y miro por la ventana. La noche envuelve nuestra mansión en un manto de sombras, como si la luna quisiese guardar algún secreto.

—A mí tampoco me hace ninguna gracia llamar a Calvin Hunt —suspiro—. Si todos los lobos me parecen seres inferiores, Hunt es directamente un salvaje. Alguien que debió haber vivido hace siglos y no en nuestro tiempo —le explico.

—No le llames. Es así de fácil.

—¿Qué opciones tengo?

—Deja libre a la loba con la promesa de que abandonará la ciudad. En ese momento ya

no será más tu problema y no tendremos que tratar con Calvin Hunt —propone Trevor encogiéndose de hombros.

—Sabes que no puedo hacerlo.

—¿Por qué?

—Joder, Trevor. Tenemos un protocolo, como heredero de una de las familias originales lo sabes igual que yo —protesto, negando con la cabeza.

—Nadie más la ha visto. Es más seguro que se marche y asunto arreglado. Fuera del territorio de tu familia ya no es tu problema, Moon —insiste, arqueando las cejas.

—Debo cumplir las normas. Además, no tengo ninguna garantía de que abandone la ciudad. Lo mejor es que los lobos se ocupen de los asuntos de los lobos. Hunt sabrá lo que hay que hacer. Por muy primitivos que sean, seguro que también tienen reglas para esos casos. Seguramente, huye de algo y por eso no quiere decir a qué clan pertenece.

—Vas a poner en peligro a esa chica —susurra—. Por favor, piénsalo bien.

—¿A esa chica? Es una loba, joder. Nuestras especies llevan miles de años enfrentadas. La paz es algo reciente y frágil.

—También nuestras familias y, en cambio, aquí estamos —expone Trevor, su voz suave, como la caricia del viento en las hojas de los árboles.

—Es un acuerdo para mantener la paz. Nada más que eso —le recuerdo.

—Lo que sea. Si se la entregas a Calvin Hunt su vida corre peligro. Seguramente morirá y lo sabes —insiste mi prometido.

—Trevor, ¿te gusta la loba? —inquiero confusa—. No entiendo tu actitud.

—¿Y a ti?

—¿Qué quieres decir? —pregunto alzando la voz al observar la enigmática sonrisa en su rostro.

—Sabes muy bien lo que quiero decir, Moon —responde, girando sobre sus talones y abandonando a grandes pasos la estancia hacia su dormitorio.

Capítulo 3

Cassie

Escucho un ruido en el exterior de la celda y mis ojos se abren de inmediato. El olor a humedad de la estancia contrasta con el inconfundible aroma que se filtra por mis fosas nasales. Comida. Pero no comida normal, es una mezcla de muchos olores, tantos que apenas consigo distinguirlos a pesar de mi olfato hiperdesarrollado.

Una mano silenciosa abre una trampilla y desliza una bandeja. No dice nada, pero no me importa lo más mínimo. Mis dedos se deslizan temblorosos por el borde de los platos. No sé cuánto se piensan que puedo comer, pero esto es demasiado incluso para el hambre atroz que tengo en estos momentos.

La esponjosa tortilla de champiñones con queso suizo se deshace en mi boca. Una amalgama de sabores inunda mi paladar mientras mis dientes se hunden en ella. Un sabor que me recuerda a las mañanas de mi infancia. A aquellos días felices y despreocupados cuando mi madre cocinaba para mí. A aquellos días antes de que muriese y toda mi vida se fuese a la mierda.

Mi estómago ruge con impaciencia y apenas sé por dónde empezar. Tortitas con miel, su sabor deliciosamente empalagoso me hace sonreír. Zumo de naranja recién exprimido, ya ni siquiera recordaba su sabor. Café recién hecho, humeante y amargo, que despierta mis sentidos a cada sorbo. Fruta fresca, fresas, melocotones, su sabor estalla en mi boca llenándola de dulzura y vida. Hasta el crujido del bacon cuando lo muerdo me hace feliz.

Si la familia de la loca trata así a sus prisioneros, debí venir a esta ciudad y morder a una persona mucho antes.

Mierda. De pronto regresan a mi cabeza esas historias de personas convirtiéndose en hombres lobo al ser mordidas. No estoy segura, todo ocurrió demasiado rápido, aunque creo que llegué a morderle. Era un cabrón, pero aun así, no me gustaría que se convirtiese en un monstruo como yo.

—Eso no ocurre así —interrumpe Trevor apareciendo de la nada.

—¿Qué?

—No ocurre de ese modo —repite divertido—. No se puede transmitir por un mordisco, no es como en las películas. Es genético. Tus padres también eran lobos, al menos uno de ellos, aunque en ese caso su carga genética tendría que ser muy pura.

—¿Estaba hablando en alto?

—No.

—Joder.

—Exacto, puedo leer los pensamientos y los tuyos son muy fáciles de leer, pareces más humana que loba. Veo que sigues sin recordar nada sobre tus orígenes ni tu clan.

—¿Puedes salir de mi cabeza?

—Perdón, te dejo sola. Disfruta del desayuno, pero si recuerdas algo, es mejor que lo hagas pronto. A nadie le apetece llamar a Calvin Hunt, pero creo que a ti te interesa mucho menos que eso ocurra —expone con preocupación.

—¡Espera, Trevor!

Se detiene sorprendido y gira sobre sus talones, acercándose de nuevo a la celda. Le hago

una seña con la mano indicando que me dé un poco de tiempo para tragar la comida antes de empezar a hablar, aunque él parece estar meditando una respuesta.

—No. Si tu madre murió de cáncer cuando era una niña no podía ser una loba. Eso seguro. Al igual que nosotros, sois inmortales. La única manera de que puedas morir es que alguien te mate. Existen muy pocas enfermedades que nos puedan afectar y están muy controladas desde hace más de un siglo. Incluso para una sociedad más primitiva como la vuestra —explica, leyendo de nuevo mis pensamientos.

—Te había dicho que salieses de mi puta cabeza, pero bueno. ¿Y eso qué significa? —pregunto empezando a estar cansada de la manía que tiene este chico de leer las mentes.

—Significa que tu padre es un lobo con una carga genética muy pura. Seguramente, el alfa de algún clan. Y que si te están buscando puede complicar mucho las cosas para todos, sobre todo como esté enemistado con Calvin Hunt —añade.

—¿Siempre lees las mentes o es algo que puedes controlar?

—¿Has escuchado alguna palabra de lo que te acabo de decir? —pregunta enfadado.

—Es como si me hablases en chino, de verdad. Ahora, dime. ¿Puedes controlar lo de leer las mentes o es algo que te sale solo? ¿Lo hacéis todos los vampiros? Porque vosotros sois vampiros, ¿no? Algo le escuché a la loca esa que iba contigo anoche. Bueno, ella no puede leer la mente, de eso estoy segura. Si no, no haría tantas preguntas estúpidas. Además…

—¿Siempre hablas tanto?

—Perdón.

—Sí, somos vampiros y, por lo tanto, enemigos naturales de tu especie. Por eso Moon está tan preocupada. Su familia controla este territorio y la paz entre nuestras especies, aunque duradera, es frágil —explica—. Moon no es ninguna loca, tiene mucha responsabilidad como heredera de una de las familias más poderosas y se lo toma muy en serio —añade, asintiendo con la cabeza.

—¿Y lo de leer las mentes?

—¿Es todo lo que te interesa?

—¿Puedo aprender a hacerlo?

—No. Es una habilidad muy rara, incluso para los vampiros. Algo que se ha perdido en los tiempos. Tiene su utilidad, pero muchas veces es una auténtica putada, te enteras de cosas que preferirías no saber —expone arqueando las cejas.

—Pues a mí me molaría.

—No estés tan segura.

—Lo que daría yo por entrar en la cabeza de la loca durante un rato —bromeo, poniendo los ojos en blanco y llevándome una mano a la frente.

—Créeme, es mejor que no sepas lo que piensa de ti —responde Trevor sin dudar, aunque una sonrisa extraña se ha dibujado en sus labios.

Me encojo de hombros y prefiero no discutir. Me pregunto si no me podrían adoptar como mascota o algo similar, porque no me importaría comer así cada día. Aunque, de pronto, me viene a la mente un extraño pensamiento. ¿Y si me están alimentando para luego usarme como su bolsa de sangre? En las películas a veces hacen esas cosas, aunque no he visto muchas películas durante mi infancia.

—¡Qué gilipollez! —exclama Trevor negando con la cabeza—. La sangre de los lobos sabe a mierda. Ningún vampiro en su sano juicio la bebería. Salvo que esté locamente enamorado de ti, claro, y eso solamente ocurrió una vez en la historia.

—¿Y qué tal salió?

—Pues como en Romeo y Julieta, más o menos, pero con muchas más muertes —suspira Trevor.

—Pareces buena persona, Trevor, me caes bien, no como la loca, ¿es tu novia? —pregunto curiosa mientras continúo desayunando.

—Mi prometida. Es un matrimonio que unirá a nuestras dos familias y sellará la paz entre nosotros.

—Es una sicópata, pero hay que reconocer que está muy buena —admito asintiendo con la cabeza.

—No lo sé.

—¿Qué no sabes?

—Lo que acabas de pensar.

—¿Si es buena en la cama? Joder, qué mierda esto de que puedas leer los pensamientos —confieso, sintiendo que se me pone roja hasta la punta de las orejas.

—Ya te he dicho que será un matrimonio de conveniencia y de momento solamente estamos prometidos.

Prefiero no decirle que si yo fuese él, ya sabría la respuesta hace tiempo, pero supongo que está escuchando mi mente, aunque no diga nada.

—Por cierto, ¿dónde está?

—Viene hacia aquí, y no viene sola, me temo —susurra, y su rostro refleja terror.

Y, efectivamente, la loca entra por la puerta segundos más tarde. Viene acompañada de un hombre alto y fuerte, de esos que consiguen que te cagues en los pantalones nada más mirarle. Con hombros anchos y cuello fuerte como el de un buey.

Llevo años viviendo en las calles y pocas cosas me asustan. Aun así, en cuanto siento su presencia me pongo muy nerviosa. Es una sensación extraña, como si cada átomo de mi cuerpo quisiera salir de esta celda y escapar lo más lejos posible de aquí. Ya no me importa terminar la comida que me queda o seguir hablando con Trevor, tan solo quiero escapar y alejarme del tipo ese.

—Tranquila —susurra Trevor sintiendo mi ansiedad—. Es una reacción natural. Es un alfa muy poderoso y es lógico que te sientas así —me explica.

El lobo se acerca a mi celda y sus ojos color ámbar se clavan en los míos. Me observa de arriba abajo, como meditando si debe matarme aquí mismo o esperar un poco más para no manchar de sangre la mansión de los vampiros.

—Relájate —ordena con voz ronca, aunque juraría que la expresión de su rostro se ha suavizado.

—No es tan fácil —admito con un hilo de voz.

—Acércate a mí. No te haré nada. Debes acostumbrarte a mi olor, cuando más familiar sea para ti, más tranquila estarás —explica.

Trevor me hace un gesto con la cabeza como indicando que no se me ocurra decir lo que pienso. Es que ya me jode que me esté tratando como si fuese un perro que se encuentra a otro por la calle y debe olerlo. Yo no tengo claro ya lo que soy, pero sé que no soy ningún perro. Aunque, lo cierto es que mi nivel de ansiedad baja de manera notable en cuanto me empiezo a acostumbrar a su olor y al cabo de un rato me quedo más relajada.

—Sacadla de la celda —ordena el lobo con voz ronca.

—¿Te la vas a llevar?

No entiendo las ganas que tiene la loca de deshacerse de mí si no le he hecho nada.

—Antes debemos determinar a qué clan pertenece. Tengo los registros genéticos de todos

los clanes, pero no la tecnología para hacer el test. Esa parte os toca a vosotros, Moon —informa señalando con el dedo a la loca.

—Está bien, haremos un test de ADN y te la llevas —accede de mala gana la sicópata.

Se produce un incómodo silencio mientras una señora de bata blanca se lleva una muestra de mi sangre y quedamos a la espera. Un silencio que preferiría que Trevor no hubiese roto, porque la respuesta del alfa me ha puesto muy nerviosa.

—¿Qué le ocurrirá cuando sepas a qué clan pertenece? —pregunta bajando el tono de voz.

—Depende de por qué esté huyendo. Normalmente, si un lobo abandona el clan es mala señal. Algo muy malo ha ocurrido y sabe que se expone a un castigo ejemplar. Nuestras leyes son muy estrictas para ese tipo de situaciones —aclara Calvin Hunt, haciendo que se me hiele la sangre.

La cara que se le ha quedado a Trevor no ayuda a que me tranquilice. Incluso juraría que la vampira loca se ha quedado preocupada también, y eso me pone aún más nerviosa.

Por suerte, la señora de la bata blanca regresa con los resultados y se los entrega a Moon. Su rostro pierde todo color al leerlos, mira con cautela al alfa y de nuevo a mí antes de entregarle los papeles a Calvin Hunt.

—Bueno, ¿me vais a explicar qué coño pasa? —chillo incapaz de aguantar un minuto más.

Ahora es el turno del alfa de perder el color en su rostro y esto empieza a ir de mal en peor.

—No puede ser —suspira nervioso.

—¿Qué no puede ser? —mierda, me va a dar un infarto a este paso.

—¿Cómo se llamaba tu madre? —inquiere, aunque su voz ha perdido el tono amenazante.

—Mila. Mila Burtone —respondo.

—¡Joder! —suspira.

Y es un suspiro extraño. Un suspiro mezcla de nostalgia y rendición. En ese momento, sé que el hombre de aspecto aterrador que ahora me clava sus ojos ámbar, es mi padre.

Capítulo 4

Moon

Decir que Calvin Hunt está furioso es quedarse muy corto. Tras emitir un fuerte gruñido, golpea una mesa de madera partiéndola en dos al darse cuenta de que su supuesta hija se nos ha escapado mientras comprobábamos de nuevo los test de ADN.

La loba debe estar acostumbrada a escabullirse, porque ninguno de los tres nos hemos dado cuenta y el pobre Trevor se ha quedado completamente pálido.

—No ha podido ir lejos —aseguro, sobre todo para tranquilizar a Calvin Hunt y que deje de romper el mobiliario.

El alfa solamente gruñe, dice algunas palabras incongruentes sobre que ha sido todo culpa suya y que nunca se lo perdonará, pero no entiendo nada.

—Hagamos una cosa, Calvin —propongo—. Tu olfato es mucho mejor que el nuestro. Lo mejor es que la busques por el jardín de la casa y nosotros lo haremos por el interior. No puede salir de la mansión —le aseguro.

***

—¿Me quieres decir qué ocurre? —pregunto en cuanto el lobo abandona la casa en busca de su hija.

Trevor sigue pálido, incluso para un vampiro.

—Su mente era una maraña de pensamientos en conflicto —me explica—pero nada bueno. Esa chica corre mucho peligro.

—Cálmate, vamos a sentarnos y me lo cuentas con calma.

—No hay tiempo.

—Trevor, lo lógico es que haya salido de la casa y se encuentre escondida en algún lugar del jardín. Calvin Hunt la encontrará en un abrir y cerrar de ojos y asunto arreglado. Es un problema de los lobos, no nuestro. Se la hemos entregado a su alfa, que además es su padre. Nos hemos ganado una medalla —le explico orgullosa.

—No lo entiendes. Sus pensamientos divagaban.

—No es que los lobos sean muy inteligentes —replico.

—No es eso. Se iban hacia una mujer humana, supongo que la madre de Cassie. Luego hacia Jessica, decía algo de que su familia la mataría y…

—Puf, esa loca de Jessica. Le tengo aún más miedo que a Calvin Hunt —interrumpo entornando los ojos.

—Tendríamos que encontrarla antes de que lo haga el lobo —insiste Trevor—. Podemos acompañarla hasta su territorio y entregársela allí. De ese modo, nosotros quedamos bien, los lobos nos deben un favor, y puedo leer lo que traman, sobre todo Jessica.

Dejo escapar un suspiro y accedo a acompañarle en una búsqueda que considero inútil. No es que su plan me convenza en absoluto, pero no me gustaría que Trevor se encuentre a solas con la loba. Su fortaleza es más intelectual que física, y la loba podría acabar con él, incluso sin ser luna llena.

A las cuatro horas, Calvin Hunt nos anuncia muy enfadado que ha perdido el rastro de su supuesta hija y que se marcha. A pesar de su enfado, se muestra extrañamente educado, rogándonos que si la encontramos nos pongamos en contacto con él.

—¿Ves? Problema solucionado —le indico a Trevor encogiéndome de hombros.

—Solo espero que esté muy lejos de aquí —responde antes de darme el casto beso de buenas noches que se ha convertido en costumbre y de irnos cada uno a nuestro dormitorio.

Lo primero que noto al llegar a mi habitación es un fuerte olor a mi perfume favorito, lo que me hace fruncir el ceño. Mis padres están fuera de la ciudad y eso solo puede significar que una de las sirvientas ha tenido la osadía de husmear en mis cosas.

Mañana, haré que Trevor interrogue a todo el personal y se meta en sus mentes. Quien lo haya hecho va a desear no haber nacido.

Abro enfadada la puerta de la habitación, está siendo un día de mierda y lo único que quiero en estos momentos es tirarme en la cama a descansar, cuando siento la presencia de alguien pegado a mi espalda y una mano cubriendo mi boca.

—No grites —susurra a mi oído.

Sin ni siquiera pensar, mi entrenamiento en combate toma el control y golpeo con el codo las costillas del intruso, que cae al suelo, tratando de recuperar el aliento.

—¿Por qué iba a gritar? —pregunto poniendo los brazos en jarra y quedándome de piedra cuando veo que tirada en el suelo de mi dormitorio está nada más y nada menos que la loba.

—Joder —se queja—. ¿Tú quieres matarme?

—Estás en mi dormitorio y te llevamos buscando toda la tarde —protesto.

—Lo siento. Déjame que recupere la respiración y te lo explico —anuncia levantando la palma de la mano.

—Joder, ¿has sido tú la que se ha puesto mi perfume? —pregunto cuando la ayudo a levantarse.

—Siento eso también. Era la única manera que se me ocurrió para despistar al jodido lobo ese.

—Tú también eres una loba —le recuerdo.

—Medio loba.

—Lo que sea. Bueno, te ha funcionado, se ha marchado muy enfadado. Ahora explícame qué haces en mi dormitorio y por qué no tendría que llevarte ahora mismo con tu clan —amenazo empujando su cuerpo contra la pared.

Su respiración se ha acelerado de pronto y por algún motivo me ha puesto nerviosa.

—Recuerdo pocas cosas de mi madre, pero me decía que la familia de mi padre era peligrosa, sobre todo, una tal Jess o Jessica. ¿Te suena de algo? —inquiere, colocando las manos sobre mis hombros para intentar separarme un poco. Involuntariamente, cierro los ojos al sentir su cálido tacto.

—Es la esposa de Calvin. En eso debo dar la razón a tu madre, es una loca muy peligrosa —admito.

—Para que tú lo digas ya tiene que serlo…

Por un momento, hago una pausa, incapaz de reconocer si lo ha dicho para ofenderme o ha sido tan solo una broma. Pero sonríe, y es una sonrisa preciosa, una sonrisa que consigue suavizar mi enfado.

—Ella es peligrosa de verdad —le explico—. Su ambición no tiene límites. Su familia es muy poderosa y al unirse con tu padre ha conseguido formar un clan que comienza a ser muy peligroso. Me pone muy nerviosa tratar con tu padre, pero reconozco que no se arriesgaría a empezar una guerra en la que todos perderíamos. De ella no puedo decir lo mismo.

—Mira, mi madre murió cuando yo tenía seis años y desde entonces mi vida ha sido una mierda. Todo el mundo que se ha cruzado en mi camino me ha tratado mal, y eso sin saber que era un monstruo. No puedo confiar en nadie, pero por algún motivo que desconozco, pienso que me puedo fiar de Trevor y de ti —susurra acariciando mi brazo izquierdo con una suavidad que me confunde.

—No eres ningún monstruo —suspiro.

—No me entregues, por favor —suplica con unos ojos de cachorrito abandonado que me desarman.

—¿Esa mirada la tienes ensayada?

—Quizá un poco —reconoce.

—Puedes pasar aquí la noche. Mañana veremos cómo solucionamos esta situación de la mejor manera posible —admito tomando una gran bocanada de aire y expulsándola lentamente.

—¡Gracias! —exclama abrazándome—. Puedo dormir en el suelo si me das una manta.

—La cama es grande. Te dejaré un camisón para esta noche y haré que te preparen ropa limpia para mañana.

De nuevo esa sonrisa me pone nerviosa, pero cuando se desnuda para ponerse mi camisón, debo desviar la mirada. Mi corazón se ha acelerado de pronto. Desde luego, algo que jamás me ocurre con Trevor.

En la cama junto a ella, soy incapaz de conciliar el sueño. Cada roce involuntario de nuestros cuerpos me hace temblar. Solamente escuchar su respiración cerca de mí, consigue que sienta un cosquilleo en la parte baja del vientre que no sé cómo manejar.

—Cassie —susurro, acercándome a ella—. ¿Por qué confías en mí? Entiendo que confíes en Trevor, pero ¿en mí? Hasta ahora solo te he tratado mal.

—No lo sé. Es un instinto. Por algún motivo que no acierto a comprender en el fondo de mi corazón creo que me protegerás —suspira, dándose la vuelta para quedarse a centímetros de mi cara y sonreír de nuevo.

Capítulo 5

Cassie

Abro los ojos y la luz del sol se refleja en el cabello de Moon, que duerme plácidamente a mi lado. Ha sido una noche extraña. Desde que conocí a esta chica todo ha sido raro, pero esta noche… Me he dado cuenta de que echo de menos el tacto de otra persona, los mimos, los besos. Hace ya demasiado desde que no tengo novia, supongo que la vida en la calle es un poco complicada para ese tipo de cosas.

Curiosamente, me siento viva, hasta diría que feliz, a pesar de que ahora mismo todo son interrogantes en mi vida. No es que Moon haya sido especialmente amable conmigo. Hasta ayer por la noche, lo único que hizo fue tirarme al suelo o encerrarme en una celda. La última vez que sentí algo similar, fue cuando me echaron de mi casa de acogida a los quince años por besar a una amiga, así que no espero demasiado. Me he acostumbrado a no esperar mucho de la vida. Hasta ahora, no es que haya tenido mucha suerte.

Mis ojos se detienen en su rostro, sereno y lleno de paz. La luz del amanecer tiñe su piel de un suave tono dorado y está tan relajada que apetece besarla. Me pregunto cómo reaccionaría si lo hago. ¿Cómo reaccionarían sus padres? ¿La echarían de la casa como hizo mi madre de acogida hace tres años? Mejor me lo voy quitando de la cabeza, está prometida con Trevor a pesar de que debe tener más o menos mi edad.

Escucho su respiración lenta y profunda, el suave murmullo del aire que entra y sale de sus pulmones. La mansión parece un remanso de paz, solo interrumpido por ese sonido relajante o por los pájaros piando juguetones en el enorme jardín. De pronto, me doy cuenta de que mi respiración se ha sincronizado con la suya, como si nuestros corazones estuviesen bailando al mismo ritmo. Cerrando los ojos, me dejo llevar por esa cadencia relajante, por el aroma de su piel mezclado con el olor a tierra húmeda que se cuela por la ventana entreabierta.

El tacto de las sábanas limpias me recuerda a mi infancia, cuando mi madre me arropaba y me leía un cuento antes de dormir. ¿Huyó para protegerme de mi padre? Tiene un aspecto aterrador, pero algo en mi interior me dice que no me haría daño.

Con cuidado de no despertarla, decido levantarme y echar un vistazo por la ventana. Mis pies descalzos acarician el suave suelo de madera mientras la brisa fresca de la mañana baña mi rostro. El aire frío se enreda en mi cabello, pero, al mismo tiempo, disfruto de una sensación extraña de sentirme más viva que nunca.

Las gotas de rocío brillan en las hojas de los árboles como si fuesen diminutos diamantes bajo los primeros rayos de sol y los tonos rosados y naranjas del amanecer van dejando paso a un azul intenso en el cielo.

Mierda, el sol.

Corro hacia la cama y cubro a Moon hasta la cabeza con una manta, consiguiendo que se sobresalte.

—¿Qué coño haces? —protesta, tratando de quitarse la manta de encima.

—Salvarte la vida.

—¿Qué?

—Empezaba a darte el sol —le explico.

—¿Y eso qué tiene que ver? ¿Por qué me pones una manta por encima de la cabeza?

—Joder, que no quiero que tu cuerpo arda de repente delante de mí y te conviertas en cenizas —me quejo, poniendo los ojos en blanco.

Para mi sorpresa, Moon se quita la manta y se sienta lentamente sobre el colchón. No arde. Se me queda mirando y sonríe.

—¡Qué rica! ¿Piensas que esto es como en las películas? A los vampiros no les pasa nada con el sol. Bueno, no nos ponemos morenos, pero eso es todo.

No sé si he entendido bien lo que ha dicho, porque estoy perdida en la intensidad de sus preciosos ojos azules. Bueno, es posible que mi mirada se sienta atraída de vez en cuando hacia esos pequeños pezones que se marcan a través de la fina tela del camisón.

Vale, demasiado atraída.

—Puedes coger la ropa que quieras de mi armario, soy solamente un poco más alta que tú, creo que te servirá casi todo —anuncia, señalando con la barbilla hacia una puerta de madera oscura.

—¡Joder! —es todo lo que puedo decir al entrar literalmente en un armario que tiene el tamaño de mi antiguo dormitorio.

—Coge lo que quieras —insiste.

—Aquí solo veo ropa de niña pija —protesto—. Ni loca me voy a poner uno de estos vestiditos.

—Toma, una camiseta, unos vaqueros y una sudadera. No es muy diferente de lo que llevabas puesto, solo que está limpio y no huele mal —añade, entrando en el armario y tirándome las prendas de ropa.

—Está nuevo —exclamo al observar que los vaqueros que me acaba de lanzar tienen todavía la etiqueta del precio—. Joder, ¿seiscientos dólares por unos vaqueros?

—Estaban de rebajas. En ese cajón tienes ropa interior.

—¿Puedo elegir?

—Tú misma.

—Vaya, vaya, Moon. ¿Estas te las pones para Trevor? —bromeo agitando en el aire unas bragas de encaje negras e imaginándome a la vampira con ellas puestas.

Moon entorna los ojos y menea la cabeza, pero se le ha escapado media sonrisa y debería sonreír mucho más a menudo.

—¿Puedes cambiarte en el baño? —chilla al ver que me desprendo del camisón.

—¿Las vampiras tenéis algo diferente a lo mío?

—¡Al baño! —ordena, señalando con el dedo índice —. Y aprovecha para darte una buena ducha, apestas a loba sucia.

—Moon, si necesito ayuda para lavarme el pelo, ¿puedo llamarte?

—Eres idiota.

Otra vez ha hecho ese gesto de poner los ojos en blanco con una media sonrisa y cada vez que lo hace me tiemblan las rodillas. En esta ocasión juraría que se ha ruborizado ligeramente y prefiero encerrarme en el baño antes de hacer algo de lo que más tarde deba arrepentirme.

Cuando salgo de la ducha, Moon ya se ha vestido. Está preciosa, pero su rostro refleja una expresión extraña. Como de preocupación.

—¿Ocurre algo?

—Desayunaremos con tu padre dentro de quince minutos —suspira, bajando la mirada.

Escuchar sus palabras es como si una daga atravesase mi corazón. Ya no es por el peligro

que pueda correr, desde que vivo en la calle me he acostumbrado a ese tipo de cosas. Es más por la decepción. Había empezado a confiar en ella.

—Nunca pensé que me entregarías —susurro, tratando de que las lágrimas no se escapen de mis ojos.

Mierda, yo no lloro.

—Cassie. No depende de mí. Te lo juro. No puedo hacer otra cosa. Desafiar a un alfa sería una provocación, significaría arriesgarnos a una guerra abierta con uno de los clanes más poderosos que han existido —explica con palabras entrecortadas.

—Ya, supongo que es mejor que me maten —protesto chasqueando la lengua.

—No dejaré que te pase nada.

—Sí, ya.

Nos encontramos con Trevor en un enorme comedor, su rostro desencajado. Pronto puedo sentir, más bien oler, la presencia de mi padre.

Se sienta frente a mí e instintivamente coloco la silla más pegada a la de Moon, como si quisiera buscar su protección, aun sabiendo que no me ayudará. Al fin y al cabo, me ha traicionado.

—Imagino que tienes muchas preguntas —expone mi padre, inclinándose hacia mí y clavándome esos ojos color ámbar que no sé si me dan terror o confianza.

—¿Cómo por qué nos abandonaste a mi madre y a mí, por ejemplo?

—Lo hice para protegeros a las dos.

—Ya claro, todo muy normal hasta ahí. Te follas a una humana, la dejas embarazada y no vuelves a saber nada más de ella ni de tu hija —le recrimino.

Mi padre da un fuerte golpe en la mesa, que afortunadamente es más sólida que el mueble que rompió junto a mi celda, pero que consigue que los dos vampiros se sobresalten.

—Quisiera explicarme. Estaba muy enamorado de tu madre, pero las cosas no siempre son tan fáciles. Era el heredero y, por tanto, mi deber era hacerme cargo de mi clan cuando llegase el momento y…

—Y te casaste con una tal Jessica —interrumpo.

—¿Cómo sabes tú eso?

Moon se lleva una mano a la frente y observo que a Trevor le gustaría desaparecer en estos momentos. Menos mal que no añadí que la Jessica esa era una zorra peligrosa, según palabras de la vampira.

—Bueno, eso da igual. El caso es que era muy peligroso para vosotras dos en aquellos momentos. Estaba en juego una importante alianza entre los dos clanes y la familia de Jessica os hubiese matado de encontraros —explica como si fuese lo más natural del mundo matar a las antiguas novias de tu marido.

—¿Matarnos?

—Eres la heredera legítima —corta Trevor.

—¿Cómo que la heredera? Bueno, da igual, yo paso.

—Eres su hija mayor. El derecho sobre el clan recae en ti, no en tu hermano Patrick.

—Vale, pues renuncio. ¿Estamos todos contentos ya? Solo quiero saber una cosa. ¿Cómo conociste a mi madre? Ella no era una loba, ¿lo era?

—No, no lo era —responde con voz profunda—. Nos conocimos en el instituto. Salimos durante más de dos años y estábamos muy enamorados. Fue el amor de mi vida. Mi verdadera alma gemela.

—Espera, ¿mi madre iba a un instituto para lobos? Vamos a dejar eso de que era el amor

de tu vida porque la abandonaste en cuanto te enteraste de que estaba embarazada —añado chasqueando la lengua.

—Yo no sabía que lo estaba —responde mi padre, bajando la mirada y mostrando un atisbo de vulnerabilidad por primera vez.

—Los seres sobrenaturales vamos a escuelas normales. En todos los sentidos estamos plenamente integrados en la sociedad. Los lobos viven en zonas más rurales y tranquilas, su sentido auditivo está demasiado desarrollado para las prisas de la ciudad y nosotros preferimos las grandes ciudades. Así no competimos por el territorio y es mejor para ambas especies —explica Trevor que parece ser el único que se molesta en hacer que comprenda las cosas con calma. Todo esto es muy nuevo para mí.

—Te juro que no sabía que tu madre estaba embarazada. Y siento mucho que hayas vivido sin padres todo este tiempo. Cuando le dije que debía casarme con Jessica por el bien de mi clan, simplemente me respondió que no podría verme junto a ella de continuo y que prefería irse a otro lugar. Ahora comprendo que solo intentaba proteger al bebé que llevaba dentro —expone mi padre dejando escapar un largo soplido.

Sus palabras me dejan sin habla. Siempre me pregunté si mi madre sabía que yo era un monstruo. Ahora sé que lo abandonó todo, su familia, sus amigos, todo lo que conocía y se fue al otro extremo del país para protegerme.

—Vale, pues ahora que ya tengo claro lo que ocurrió con mi madre, que conozco a mi padre y que renuncio oficialmente a cualquier derecho sobre el trono o como lo llaméis, sigo con mi vida, ¿todos de acuerdo?

—No es ningún trono —se apresura a responder el alfa.

—Bueno, lo que sea.

—Me gustaría que al menos vengas conmigo y conozcas a tu clan. Pasa un par de días con nosotros y después decides —propone arqueando sus pobladas cejas. Menos mal que heredé las cejas de mi madre.

—Mira, Calvin. Por muy tentadora que sea esa oferta, me gustaría seguir con vida. No quiero que la Jessica esa me despelleje pensando que le voy a quitar los derechos a su hijo.

—¿Puedes no llamarme Calvin?

—No querrás que te llame papá a estas alturas, ¿no?

—Tienes razón —admite con un suspiro—. Por favor, solo te pido que pases uno o dos días con nosotros. Tu seguridad está garantizada. Serás bien recibida. Además, las penas por matar a un miembro del clan son durísimas, Jessica no osará tocarte.

—Solo con una condición —interrumpo.

—Tú dirás.

—Quiero que Moon y Trevor me acompañen —sugiero, señalando con el dedo a los dos vampiros.

—Sin problema. Serán bien recibidos. Lo prepararé todo, os espero en mi territorio esta noche —exclama mi padre con una amplia sonrisa, golpeando su pecho con el puño a modo de despedida.

Capítulo 6

Moon

—A mí no me metas en esto. Todavía no sé por qué has aceptado —se queja Trevor visiblemente nervioso.

—No va a pasar nada.

—¿No va a pasar nada? Si a Jessica se le cruzan los cables no saldremos vivos de allí y, por lo que sabemos de ella, eso le ocurre con demasiada facilidad —añade.

—¿Tienes miedo?

—Pues sí, Moon, tengo miedo. No me parece algo tan raro tener miedo cuando estamos arriesgando la vida. Siempre pensé que ser inmortal consiste precisamente en eso, en vivir para siempre, no en buscar que te maten siendo todavía adolescente —protesta.

—Nos tratarán bien. Les estamos ayudando, al fin y al cabo. ¿Has visto la sonrisa de Calvin Hunt? Hemos encontrado a su primogénita, una hija que ni siquiera era consciente de que existía. Nos lo agradecerá para siempre. Ahora, el alfa más poderoso nos debe un favor. Nuestros padres estarán encantados de cómo hemos gestionado la crisis en su ausencia —exclamo orgullosa.

—Puede que Calvin Hunt esté contento, pero ya te digo que Jessica no lo va a estar. Y supongo que su hermano Patrick tampoco cuando se entere de que pierde los derechos. Lo más fácil para ellos es hacer desaparecer a Cassie y a nosotros de rebote.

Respiro hondo y entorno los ojos ante la preocupación de Trevor. Siempre ha sido muy miedica, pero me parece que ahora mismo está siendo directamente paranoico. A nuestro alrededor, las sólidas estanterías de madera oscura de la biblioteca parecen rozar el techo abovedado. Siempre me ha gustado esta estancia, los viejos volúmenes albergan miles de historias desde el albor de los tiempos. Relatos de guerras, de traiciones, de un tiempo en el que los vampiros se alzaban orgullosos como una nación poderosa. Todo eso se ha acabado. Ahora tan solo nos escondemos, tratamos de pasar desapercibidos, mimetizándonos con los humanos.

—Ese tiempo no volverá —susurra Trevor.

—No sabes cuánto odio que me leas la mente —suspiro—. Y, hablando de leer mentes, eso es precisamente lo que debes hacer cuando estemos con los lobos. Necesito saber si es seguro dejar a Cassie con ellos.

—Vamos a arriesgar nuestras vidas y una guerra abierta por un calentón —murmura entre dientes.

—¿Qué coño quieres decir?

—Nada.

—¡Responde, joder! —chillo agitada—. Trevor, ¿qué quieres decir por un calentón?

—Nada, Moon, olvídalo, ¿vale? Lo importante ahora es que dudo que si las cosas se tuercen pudieses enfrentarte a Calvin Hunt o incluso a Jessica por separado. Pero es que encima nos enfrentaríamos a todo el jodido clan. Y te recuerdo que es el clan más poderoso que se ha formado en los últimos doscientos años. Nos van a despedazar.

—No habrá problemas —susurro, más para convencerme a mí misma que a Trevor.

—Jessica está loca, y es tan ambiciosa como tú. Esta puede ser la oportunidad que espera

para iniciar una guerra por el control de toda la zona. Una oportunidad que le estamos sirviendo en bandeja —me recuerda.

—Miedica.

—¿Qué crees que pensará tu padre cuando se entere? —inquiere alzando las cejas.

—Te repito que le estamos haciendo un favor al alfa, nos debe una.

—No, joder —exclama de pronto llevándose una mano a la cabeza.

—¿Qué pasa ahora?

—¿En serio has pactado eso con el lobo?

—¿Qué he pactado? —me quejo—. Bueno, sí. Joder, ¿no hay manera de desconectar eso de leer las mentes? Empieza a ser muy molesto.

—La mayor parte del tiempo para mí es peor. Me entero de cosas que preferiría no saber —asegura.

Me quedo parada durante unos instantes y prefiero no responder. Ya ha insinuado varias veces algo que preferiría que no supiese nadie y que he intentado esconder. Algo que es muy delicado teniendo en cuenta que Trevor es mi prometido.

—Calvin Hunt me ha asegurado que si Cassie pasa un día o dos con ellos y quiere abandonar el clan, es libre de hacerlo. Nadie la va a detener —le explico.

—Y claro, tú tienes la esperanza de que no quiera saber nada de su familia. ¿Luego qué ocurriría? ¿Quizá la podemos acoger para hacerle otro favor al alfa? ¿Eso es lo que esperas? Joder, es que tu padre nos va a matar —añade, escondiendo el rostro entre las manos.

—¡Qué exagerado eres! En cuanto Cassie conozca a su clan, se sentirá como en casa. Nunca ha tenido una familia y para ella va a ser algo maravilloso. Nos vendrá bien tener a la futura heredera de nuestra parte —le aseguro—. Debemos pensar de forma estratégica.

—Una heredera a la que van a matar a la primera ocasión que tengan y a la que tendríamos que haber dejado marchar cuando te lo dije, antes de hacer las jodidas pruebas de ADN.

—Eres un pesado.

—¿Qué te hace suponer que se va a quedar? Cassie se ha criado como una humana. No conoce su propia cultura, ni sus reglas, ni está entrenada en combate, ni nada. En cuanto vea a esa pandilla de locos se va a escapar corriendo, muerta de miedo —insiste Trevor, negando con la cabeza.

—Es la heredera —le recuerdo.

—No quiero discutir, Moon. Entiendo tu razonamiento y solo existe una pequeña posibilidad de que salga bien. Creo que nos estamos metiendo en un problema muy serio, algo que potencialmente puede afectar al futuro de nuestras familias. Solo te pido que reconsideres y evalúes si la verdadera razón por la que haces esto merece la pena. Yo te acompañaré. Es mi deber como tu prometido y también como tu mejor amigo. Solo espero que todo salga bien.

Capítulo 7

Cassie

—¿Nerviosa? —pregunta Trevor justo antes de partir para conocer a mi supuesto clan.

—Mucho —suspiro—. Pero eso ya lo sabes, ¿no?

—Sí, y me gustaría decirte que lo que estás pensando va a ser así, pero prefiero que estés preparada para todo —añade.

—¿Eh?

—Que ninguno de los tres estamos a salvo con los lobos. Las cosas se pueden torcer en cualquier momento, mucho más tratándose de Jessica. Es una loca psicópata, ansiosa de poder. Es cierto que yo podré leer su mente en todo momento, pero eso tan solo nos dará una mínima ventaja. Y sí, Moon es una vampira muy poderosa; aun así, no creo que sea rival para Jessica y mucho menos para tu padre. Allí no portaremos armas, sería un insulto para ellos.

—Sin embargo, Moon me tiró al suelo sin esfuerzo —le explico—. Dos veces.

—No te ofendas, pero tú no eres más que un cachorrito de lobo sin entrenar. Puede que dentro de ti se esconda un gran potencial. Al fin y al cabo eres hija del alfa más poderoso de los últimos doscientos años. No obstante, sin entrenamiento no eres rival ni para Moon ni para casi ninguno de los miembros de tu clan. Los lobos recibís instrucción en combate desde que sois unos cachorros y a ti te falta —explica encogiéndose de hombros.

—¿Qué debo hacer si las cosas se tuercen? —pregunto con miedo.

—Transformarte en loba y correr lo más rápido que puedas.

—Todo va a salir bien, Trevor es un cobardica —anuncia Moon entrando en la sala e intentando rebajar la tensión—. ¿Estáis listos?

El viaje hasta la zona donde vive mi clan es mucho más rápido de lo que esperaba. Se han asentado en una comunidad rural a las afueras de la ciudad y su estilo de vida contrasta enormemente con el de los vampiros. Si la mansión de la familia de Moon rebosa un estilo sofisticado, los lobos parecen vivir una vida sencilla, mimetizados con el medio rural en pleno bosque.

La brisa fresca de la noche acaricia mi piel mientras mi padre se acerca a grandes pasos. El aire aquí es mucho más limpio, puedo distinguir el olor a tierra mojada y el humo de la leña quemándose en las chimeneas que se mezcla con el aroma dulce de las flores silvestres. Todo está muy poco iluminado, pero mis ojos se adaptan pronto a la oscuridad, y puedo ver las sombras danzantes de los árboles a la luz de la luna, que me rodean como guardianes silenciosos.

Mi padre me recibe con un fuerte abrazo mientras parece que todo el clan ha formado a nuestro alrededor. Escucho sus murmullos y el sonido de la madera crujiendo bajo el fuego en las casas. Todos y cada uno de ellos presenta un aspecto fiero, como que te podrían partir la espalda en cualquier momento por cualquier tontería. Visten en modo informal, cómodo, y me miran con curiosidad.

No hace falta ser un genio para darse cuenta de que la presencia de los dos vampiros les ha puesto nerviosos, pero no moverán un dedo a no ser que mi padre se lo ordene.

—¡Hermanos! —grita mi padre, su voz alzándose como un trueno—. Los vampiros son

hoy nuestros invitados. Han traído a casa a mi hija, mi primogénita, cuya existencia ni siquiera conocía, y les estaré agradecido mientras viva.

Los lobos se miran unos a otros antes de gritar. Parecen alegres, se dan golpes en el pecho y menean la cabeza como si hubiesen fumado alguna droga ilegal. Tan solo dos personas mantienen la compostura, una mujer de aspecto elegante, alta y pelirroja y un chico de unos quince años que se encuentra a su lado.

A continuación, cada miembro del clan se acerca a mí, me olfatean y bajan la cabeza en señal de respeto. Dirijo la mirada hacia Trevor y sus ojos están fijos en Jessica, su rostro indescifrable.

Finalmente, llega el turno de mi madrastra y mi hermanastro. Se acercan a mí con parsimonia y Jessica intenta esbozar una sonrisa en los labios que no llega a verse en sus ojos. Se nota que ni se esperaba la noticia, ni le ha hecho ninguna gracia.

Mi medio hermano se comporta en modo muy diferente. Sonríe abiertamente y duda por unos instantes entre darme la mano para saludarme o un abrazo. Opta por lo segundo y para mi sorpresa, me envuelve en un largo abrazo que yo diría que es sincero, como si se alegrase de mi presencia. La tensión inicial al sentir sus fuertes músculos se disipa pronto. Puede que sea tres años menor que yo, pero me saca ya unos centímetros de altura y sus brazos muestran una musculatura notable.

—Me alegro de conocerte —susurra antes de romper el abrazo.

De nuevo, dirijo la mirada a los dos vampiros. Parecen un poco más relajados, como si no esperasen complicaciones, lo cual me deja mucho más tranquila.

—Ahora, festejemos para celebrar que mi primogénita ha vuelto al clan —grita mi padre, causando una enorme algarabía en la aldea.

Pronto, la noche parece despertar con el sonido de las risas y las animadas conversaciones. Me sientan casi en el centro de una especie de plaza, donde varias hogueras arden con un vigor salvaje, sus llamas tiñen el aire de naranja y amarillo, creando extrañas sombras al danzar. Su calor besa mi piel, y el olor a humo y madera quemada satura mis sentidos.

Mis finos oídos captan el chisporroteo de la carne de venado cocinándose en las brasas. Su aroma a carne fresca y especias se mezcla en el aire, provocando que mi estómago ronronee de anticipación. Con el hambre que he pasado en estos últimos años, cada vez que hay comida es para mí un festín. Cuando finalmente pruebo un trozo, la carne se deshace en mi boca, liberando jugos y sabores intensos.

—Es un alivio que cocinen la comida —susurro acercándome a Moon.

—La dejan medio cruda —protesta la vampira, haciendo una mueca de disgusto al llevarse un trozo a la boca.

La música de violines y tambores resuena en la noche mientras los más jóvenes del clan bailan divertidos y una chica de más o menos mi edad me clava sus hermosos ojos negros.

—Parece que alguien se interesa por ti —suelta Moon en un tono un poco borde, mientras Trevor pone los ojos en blanco y niega con la cabeza.

El sabor del vino tinto y el suculento venado hacen que me relaje, y pronto me pregunto a mí misma si los lobos tendrán alguna regla que prohíba acostarme esta noche con la guapísima morena.

Capítulo 8

Moon

—¿Crees que es seguro que se haya ido con esa? —le pregunto a Trevor, mi voz apenas un susurro.

—Trata de relajarte, el venado este no está mal, sobre todo para ser comida de lobos. Siempre pensé que se lo comían crudo.

—No sabemos quién es. Quizá obedezca órdenes de Jessica y tan solo quiera matarla —me quejo, aunque recibo una carcajada como respuesta por parte de mi compañero—. ¿Qué coño te hace tanta gracia, Trevor?

—Escucha atentamente. No la está intentando matar precisamente. Quizá de placer. Supongo que Cassie se lo está pasando bastante bien a juzgar por esos pequeños gemidos —bromea.

—Eres un puto pervertido, joder. Se supone que estamos aquí para protegerla.

Meneo la cabeza, tratando de sacar la imagen de Cassie disfrutando en la cama con esa loba de pelo negro, pero mi mente se empeña en dirigir mi atención hacia los gemidos que provienen de una cabaña cercana y no puedo evitar sentirme extraña.

—Me voy a dar una vuelta —anuncio, levantándome de golpe.

—Moon, joder —protesta.

—Tú mismo has dicho que aquí todo está tranquilo, ¿no? Necesito estar a solas un rato. No iré lejos, tan solo un pequeño paseo por el bosque.

La luz plateada de la luna ilumina un sendero mal cuidado entre los árboles. No tengo el olfato tan desarrollado como los lobos, pero ante la ausencia de contaminación, el olor de las flores silvestres se mezcla con el aroma a tierra húmeda, creando una extraña combinación. Cierro los ojos por unos instantes y respiro hondo, son dos fragancias muy diferentes, pero de algún modo, complementarias.

Empiezo a entender por qué los lobos prefieren vivir fuera del barullo de las ciudades. Todo el bosque transmite paz y tranquilidad. El único sonido que rompe el silencio es el de alguna rama seca bajo mis pies y el ulular de un búho en la lejanía. Con cada ráfaga de viento, las hojas de los árboles parecen hacer un sonido como si un millar de pequeñas banderas ondeasen al viento.

El sabor del aire fresco es casi palpable, como si pudiese saborear la esencia misma de la noche y me envuelve una extraña sensación de paz.

No entiendo por qué he reaccionado de esa manera. Lo cierto es que estaba muy cómoda en la aldea de los lobos, mucho más de lo que jamás hubiese imaginado. Mi familia siempre se ha referido a ellos como salvajes, gente sin reglas. Una especie que se rige tan solo por sentimientos primarios. En cambio, nos han recibido con los brazos abiertos. Nada parecido a lo que Trevor y yo esperábamos.

Mi familia es todo protocolo. Tenemos estrictas reglas para todo. El clan de los lobos, por el contrario, no ha dudado en recibir a Cassie como a una hermana. Para nosotros sería sangre impura, alguien que no se consideraría digno de mantener una posición privilegiada. En cambio, ellos la acogen sin ningún problema y comen y beben felices en su honor. Alguna loba, por lo que se ve, demasiado feliz.

Pego una fuerte patada a una piedra y la hago rodar colina abajo. Debo sacar de la cabeza a Cassie cuanto antes. Mañana volveré a la mansión de mis padres y seguramente no volveré a verla. Quizá algún día, cuando yo dirija mi familia y ella su clan, volvamos a encontrarnos para negociar algún acuerdo. Eso si llega viva hasta entonces.

Tendría que alegrarme de que haya encontrado a una de su especie que la haga disfrutar. Al fin y al cabo, nuestras familias se odian a muerte. Pero es que la noche que dormimos en la misma cama va a ser algo que tardaré en olvidar.

Dejo escapar un largo suspiro y me propongo regresar cuando, de pronto, escucho unos torpes pasos acercándose a mí. Permanezco quieta, todos mis sentidos concentrados para actuar en una décima de segundo. Es una sola persona, si han enviado a un solo lobo para atacarme debe ser muy poderoso, quizá el propio Calvin Hunt o Jessica.

Siento una punzada de culpa en mi estómago. Eso significa que a estas alturas, Trevor seguramente estará ya muerto. Debí quedarme a su lado. No creo que pudiésemos escapar, pero al menos, habríamos muerto juntos.

—¡Qué ironía! —murmuro para mis adentros—. Al final, yo tenía razón y la loba que se llevó a Cassie no era más que una trampa. Al menos ella habrá muerto contenta tras hacer el amor.

Los pasos se acercan más, ya se encuentra a unos metros de mí. Disimulo, haciendo ver que no me he percatado de su presencia. Ni siquiera se ha molestado en transformarse en lobo, tiene que estar muy seguro de sus habilidades para enfrentarse a mí en su forma humana.

Ya está a mi lado.

—¡Joder! ¡Qué puta manía tienes de tirarme al suelo cada vez que me acerco a ti! —grita Cassie a mis pies.

Niego con la cabeza y pellizco el puente de mi nariz. He estado a punto de matarla accidentalmente, pero se ha llevado un buen golpe.

—¿Te encuentras bien? —pregunto con miedo. Ese impacto podría matar a la mayoría de los humanos y no conozco la resistencia que le aporta su parte de loba.

—Sí, joder, pero no lo tomes por costumbre. Cada vez que te veo, acabo en el suelo —protesta, sacudiendo con las manos las hojas secas que se han pegado a sus pantalones.

—¿Ya has acabado de follarte a esa?

—¿Y ese comentario? —pregunta alzando las cejas.

—Nada, veo que te has adaptado muy bien a tu clan. Supongo que te quedas ahora que hasta tienes una novia, ¿no?

—¿Cómo sabes que estaba con Flicka? ¿O lo que he estado haciendo?

—No sé, ¿tus gemidos, quizá? Se te podía escuchar desde la mansión de mis padres —ironizo poniendo los ojos en blanco.

—¿Crees que los demás se han enterado?

—Salvo que estén sordos, supongo que sí. No es que estuvieses muy calladita que digamos. ¿Por qué lo preguntas? No considero que les importe mucho, los lobos tenéis fama de no reprimir vuestros impulsos.

—Eso explicaría bastantes cosas —susurra de manera críptica.

—Yo no me preocuparía. Eres la hija del alfa, al fin y al cabo. Por lo que sé de los lobos puedes follarte al clan entero si te apetece.

—La última vez que me pillaron besando a una chica me echaron de casa —admite encogiéndose de hombros.

Hago una pausa para ordenar mis pensamientos, perdida en la profundidad de esos hermosos ojos verdes que tienen el poder de ponerme muy nerviosa.

—No creo que ahora os estuvieseis besando precisamente.

—No —suspira.

—Bueno, ¿qué quieres?

—Trevor me dijo que estabas un poco rara y he venido a buscarte. ¿Quieres hablar de algo?

—¿Por qué iba a querer hablar?

—No lo sé. Es lo que dijo Trevor, que te preguntase si querías contarme algo —expone encogiéndose de hombros.

—Joder, Trevor es un gilipollas —suspiro, preguntándome hasta qué punto se está dando cuenta de que esta chica consigue que mis rodillas tiemblen.

Capítulo 9

Cassie

El fin de semana viviendo con el clan de los lobos ha sido una de las experiencias más reveladoras que he tenido. Tras pasar los últimos años viviendo en la calle, sin saber quién era ni a dónde pertenecía, por fin he encontrado una familia. Incluso si es una familia de rudos y feroces guerreros que me han recibido con los brazos abiertos en cuanto mi padre les ha dicho quién soy. Ninguno ha preguntado, nadie ha tenido dudas.

Hasta el aroma de mi padre, antes extraño e intimidante, ahora comienza a olerme a hogar, a clan. Como si por fin estuviese donde siempre debí estar.

Esperaba hostilidad por parte de mi hermanastro, pero tan solo encontré alegría. Comiendo y celebrando con ellos me sentí, por primera vez en mucho tiempo, feliz.

Vale, quizá las noches con Flicka tengan mucho que ver. Joder, esa chica es una auténtica maravilla, me deja agotada.

Bostezo al salir al exterior, cansada, pero más viva que nunca. El aire fresco llena mis pulmones, llevando a mis fosas nasales los aromas del pino y la lluvia. Gotas de rocío brillan como pequeños diamantes en las hojas de los árboles y el mundo parece nuevo, lleno de promesas.

—¿Otra noche dura con la loba esa? —pregunta Moon al verme salir de la cabaña y su voz tiene un matiz extraño.

Simplemente, me encojo de hombros y dejo escapar una ligera sonrisa de culpabilidad.

—¿Siempre gimes tan alto o es que ella es especialmente buena? —insiste.

Prefiero no responder. Esa nota dura en su tono me hace pensar que no está muy contenta esta mañana. Al sentarme frente a ella para desayunar, me doy cuenta de lo dolorosamente hermosa que es, incluso enfadada.

—Mira, siento mucho si… si os estoy haciendo perder el tiempo —admito dejando escapar un largo suspiro—. De verdad que aprecio mucho que Trevor y tú hayáis venido hasta aquí para protegerme. Quiero que sepas que significa mucho para mí.

—Ya, bueno. Ahora que tienes novia aquí, te vas a quedar, ¿no?

—No creo que podamos llamarla novia —me apresuro a responder.

—Vale, lo que sea.

—¿Estás celosa? —bromeo, dándole un pequeño codazo en las costillas ante la sorpresa de Trevor, que no puede evitar soltar una pequeña carcajada.

—¡Qué gilipollez! —protesta—. ¿Por qué iba a estarlo?

Me clava la mirada y sus ojos parecen incluso más hermosos de lo que los recordaba. Esa profundidad azul tiene una fuerza sorprendente. Lo peor de todo es que, en la oscuridad de la noche, mientras mi cuerpo se dejaba llevar entre las caricias de Flicka, mi mente volvía una y otra vez a Moon.

—Tu madrastra realmente te odia —susurra Trevor, acercándose a mí para que su susurro no pueda ser captado por los lobos—. Y cuando digo que te odia es a lo bestia. No es seguro para ti seguir aquí. Encontrará una manera de que sufras un accidente o algo. No va a permitir que le quites el puesto a su hijo.

—¿Es tan claro? —pregunto sorprendida y un poco aterrorizada al escuchar sus palabras.

—Demasiado claro. No dudará en matarte en cuanto tenga ocasión de hacerlo.

—Vámonos ya de aquí —propone Moon.

—Yo no tengo dónde ir.

—Vienes a mi casa —insiste la vampira.

***

El grito de frustración de mi padre resuena en el silencioso bosque. Creo que cualquier lobo a kilómetros a la redonda lo ha escuchado. Joder, seguramente lo escucharon en la ciudad. Decir que se ha tomado mal el que quiera marcharme es un eufemismo.

—Es solo un par de semanas, ya sabes, para ayudarme en la transición. Tengo demasiadas cosas que procesar como para hacerlo de golpe.

Trato de disimular la verdadera razón. No quiero crear un incidente que pueda acabar en un auténtico baño de sangre.

—¿Transición a qué? Este es tu clan. Somos tu gente y nos estás abandonando —protesta mi padre y sus ojos se han vuelto de un color dorado aterrador. No hace falta ser muy listo para ver que Trevor está muerto de miedo e incluso Moon parece incómoda.

—No estoy abandonando a nadie. Todo esto es nuevo para mí. Hace dos días ni siquiera sabía que había otros seres como yo, o que existían los vampiros.

Calvin se pasa una mano por la barbilla, el dolor en sus ojos más que evidente.

—Acabo de encontrarte. Ni siquiera sabía que existías. ¿Cómo puedo protegerte si no estás aquí? —expone bajando la mirada.

Por unos instantes, mi obstinación se derrite. Sé que, a su manera, se preocupa por mí, pero la advertencia de Trevor aún resuena en mi mente. Mientras Jessica me quiera muerta, no estaré a salvo en la aldea de los lobos, ni siquiera protegida por mi padre.

—Nosotros le proporcionaremos protección durante esas dos semanas —suelta Moon de pronto—. Cassie no fue criada como una loba, tan solo conoce el mundo de los humanos. Arrojarla de pronto en una cultura de la que no sabe nada podría ser contraproducente. Tómalo como un gesto de buena voluntad por nuestra parte. Estará bajo nuestra protección e iremos explicándole algo de historia y costumbres para que la transición sea más fácil —añade con un largo suspiro. Yo diría que está preocupada y el gesto de Trevor, llevándose involuntariamente las manos a la cabeza lo dice todo.

—Déjame pensarlo un rato —indica Calvin, levantándose para dirigirse a su cabaña.

En cuanto estamos a solas de nuevo, Trevor se mantiene en silencio, pero observa a Moon como si esperase una explicación por lo sucedido.

—No tengo ganas de hablar, y lo que sea ya lo habrás leído en mi mente, así que vete a la mierda —gruñe la vampira, separándose de nosotros.

De nuevo, no entiendo su reacción. Moon parece pasar por cambios muy bruscos en sus estados de ánimo. Agradezco que quiera protegerme durante dos semanas en su mansión, pero no estoy segura de querer estar allí. Al menos podrían haberme preguntado.

Querría llegar a conocerla más, aunque, por otro lado, también me gustaría permanecer aquí, junto a mi clan. Tan solo espero que esas dos semanas sean suficientes como para que Jessica se dé cuenta de que no supongo una amenaza para su hijo y pueda regresar a salvo.

—Si me quedo… ¿mi padre podría protegerme de ella? —pregunto con miedo.

Trevor me mira y duda durante unos instantes, como si sus pensamientos fuesen contradictorios.

—Su instinto sería protegerte, de eso estoy seguro y no hay ningún lobo más poderoso. Aun así, aquí no estás a salvo. Jessica encontraría el modo de acabar contigo, incluso si eso

significa una guerra abierta entre los lobos.

—Así que debo ir con vosotros —suspiro.

—Hay otra complicación —añade Trevor, como si estuviese midiendo sus palabras.

—¿Otra complicación?

—Moon.

—¿Qué pasa con ella? —inquiero sorprendida.

—Joder, odio esto, de verdad —se queja Trevor, negando con la cabeza—. Sé que sientes algo por ella.

Capítulo 10

Cassie

Escuchar las palabras de Trevor me pone de los nervios, es como si al decirlo en voz alta se hiciese más real.

—Apenas la conozco —trato de disimular, pero mi murmuro es como mucho una débil protesta.

—Sí, vale, pero el corazón quiere lo que quiere —Trevor me clava la mirada y sonríe, aunque ahora es una sonrisa triste—. Te recuerdo que somos especies diferentes, enemistadas desde hace miles de años. Y que Moon está prometida —agrega encogiéndose de hombros casi como si fuese una disculpa.

Se me hiela la sangre al escuchar sus palabras. Trevor y su jodida manía de leer la mente. ¿Cuáles serían las consecuencias si los padres de Moon o mi propio padre descubre que esa chica me gusta? Yo no he crecido bajo sus estrictas reglas, no puedo elegir lo que siento, pero sé lo suficiente como para darme cuenta de que tan solo me puede crear problemas. Demasiados problemas.

Justo cuando estoy a punto de responder, asegurándole que no me interpondré en su relación, mi padre nos llama a los tres para tener una conversación en su cabaña.

—Muchos problemas —susurra Trevor, acercándose a mí y respondiendo a mis pensamientos, aunque no se lo haya preguntado—. No te puedes ni empezar a imaginar cuántos.

La tensión dentro de la cabaña es tan densa que podría cortarse con un cuchillo sin afilar. Jessica permanece rígida como una estatua, sus ojos color esmeralda encendidos como si estuviesen en llamas.

—Estás cometiendo un grave error, Calvin —asegura con voz grave.

—Es mi hija. Si no quiere estar aquí, no puedo mantenerla prisionera. Además, estará bajo la protección de los vampiros y tan solo serán dos semanas para reconsiderar toda la situación —añade mi padre, dejando escapar un largo suspiro.

—Acaba de cumplir los dieciocho. No es más que un cachorro y está sin entrenar. Su sitio está dentro del clan, no con nuestros enemigos —protesta Jessica, apretando con fuerza el reposabrazos de su silla hasta que los nudillos se vuelven blancos.

Odio que me llame cachorro, llevo tres años viviendo en las calles y sé defenderme, bueno, quizá contra Moon no tanto. Cuando estoy a punto de protestar, mi hermanastro coloca una mano en mi hombro para tranquilizarme.

—Mamá, por favor…

—¡No cuestiones mi autoridad, Patrick! —gruñe Jessica.

—No pretendo cuestionar ninguna autoridad, pero si queremos que Cassie confíe en nosotros, lo lógico es que pueda elegir por sí misma. Para ella todo esto es totalmente nuevo, seguramente se sentirá muy confusa. Creo que le debemos un voto de confianza.

—Dos semanas —interrumpe mi padre—. Al cabo de ese tiempo volverá a la manada si está preparada. Vampira, te hago responsable de su seguridad. Si algo le ocurriese, conocerás mi lado más agresivo —añade, señalando a Moon con su dedo índice, lo que consigue que su rostro se ponga aún más pálido, si es que eso es posible.

Por unos instantes, parece que Jessica está a punto de desafiarle. Sus labios se tensan y un gruñido estremecedor retumba en su garganta. Dos o tres lobos que forman parte del consejo se miran nerviosos y yo contengo la respiración muerta de miedo. Finalmente, agacha la cabeza con un gesto de obediencia.

—Como ordenes, para eso eres el alfa —las palabras salen tensas de su garganta, como si fuesen arrastradas contra su voluntad.

Mi padre asiente, sus labios se arquean en una sonrisa de satisfacción, parece que se ha evitado la crisis, al menos de momento, porque la mirada que Jessica me clava consigue que se me erice el pelo de la nuca. Sé que esto no ha terminado. No para ella.

La expresión tensa de Trevor confirma mis temores. Seguramente, ha escuchado cada uno de sus pensamientos y no me desea nada bueno. Mi instinto de supervivencia me grita que no le dé la espalda a esa mujer.

Al salir de la cabaña, mi hermano Patrick se acerca a mí y me aparta del grupo.

—Siento lo de mi madre —se disculpa—. A veces sus métodos pueden parecer algo… quizá algo extremos, pero tan solo quiere lo mejor para la manada.

—¿Deshacerse de mí, por ejemplo?

—No creo que llegase a esos extremos, pero comprende que has aparecido de pronto y acaba de descubrir que eres la primogénita de nuestro padre, por tanto, nuestra futura alfa. Algún día, todo esto será tuyo —añade señalando alrededor con el dedo—. Para ella ha sido un shock.

—¿Y para ti?

—Para mí ha sido un alivio. No te voy a mentir, ser el alfa de un enorme clan como este tiene más puntos negativos que positivos. Me temo que yo no he heredado la fiereza o la fuerza de ninguno de mis padres —confiesa, bajando la voz al pronunciar las últimas palabras.

—Me pareces extremadamente maduro e inteligente para tu edad, eso te haría un gran líder —le aseguro.

—Ya, bueno, históricamente los grandes líderes de los lobos son guerreros feroces, no estadistas.

—¿Crees que Jessica me haría daño?

—No se enfrentará a nuestro padre, de eso puedes estar segura. Nadie en su sano juicio lo haría abiertamente, ni lobo ni vampiro. Es difícil para mí decir esto, es mi madre, pero cuando vuelvas deberías tener cuidado, por nuestro modo de vida puede haber… accidentes.

—Estupendo, sin presiones, ¿eh?

—Oye, todo va a ir bien, ya lo verás. Estoy muy contento de tener una hermana mayor —admite apretando mi hombro.

***

—Pasaré a visitarte —promete mi padre, envolviéndome en un abrazo tan fuerte que no sé si pretende romperme.

Me aferro a él, espirando el aroma del bosque que nos rodea, el olor a madera quemada en su ropa. En tan solo dos días aquí he descubierto a un hombre rudo, quizá cruel, según dicen, pero cariñoso. No puedo decir que le quiera, pero me resulta extraño dejarle atrás.

Esto tiene que ser una jodida broma del destino. Acabo de conocer a mi gente, a la familia que siempre se me negó, solo para escapar, sabiendo que mi vida pende de un hilo.

Mientras nos alejamos del territorio de los lobos, no puedo resistirme a echar la vista hacia atrás. Lanzo una mirada a esa aldea de belleza salvaje y me sorprendo a mí misma de

que el remoto bosque se parezca más a mi hogar que cualquier otra cosa que haya conocido hasta ahora.

—No me puedo creer que hayamos salido de esta con vida —suspira Trevor, aunque nosotras estamos demasiado sumidas en nuestros pensamientos como para responder.

En el asiento del copiloto, Moon guarda silencio, su rostro indescifrable mientras nos adentramos poco a poco en la fría ciudad. Me gustaría tener la habilidad de Trevor, poder entrar en su mente y saber lo que está pensando. ¿Ocupo yo una pequeña parte de esos pensamientos? ¿De la misma forma que ella aparece en los míos?

—¿Estás bien? —pregunto, incapaz de soportar la tensión por más tiempo.

—¿Por qué no habría de estarlo?

—No lo sé, pareces…—hago una breve pausa para buscar la palabra adecuada—. ¿Preocupada?

Su mirada sigue fija en algún punto indefinido, pero su reflejo a través del cristal de la ventanilla devuelve un rostro demasiado serio.

—No es nada, solo quiero garantizar tu seguridad, eso es todo —concluye, sin ni siquiera girarse para mirarme.

Una parte de mí sabe que realmente se preocupa, por mucho que intente esconderlo tras ese exterior gélido. Supongo que ahora le toca a ella lidiar con sus padres. Imagino que no puede ser fácil que te presentes ante ellos y les digas que acogerás en la mansión familiar a la futura alfa de sus enemigos sin haberlo consultado con nadie. No solo eso, sino que si por una casualidad me pasase algo, por pequeño que sea, podría desencadenar una guerra.

La opulenta mansión se cierne ante nosotros como un centinela de mármol pálido a medida que nos acercamos. Sonrío, sin querer, es un contraste enorme con las rústicas cabañas de los lobos que acabamos de dejar atrás.

—Hogar dulce hogar —exclama Trevor al cruzar la puerta—. Nunca me sentí tan contento de estar aquí.

—¿Debo hacer una reverencia o algo así cuando conozca a los padres de Moon? —le pregunto, aprovechando que ahora está de mejor humor—. No quisiera ofenderles y causar una guerra.

—Sé tú misma —interrumpe Moon para mi sorpresa—. Les encantarás.

Sonrío, pero no estoy yo tan segura de sus palabras. Al fin y al cabo, soy una loba que su hija poco menos ha secuestrado contra el consejo de Trevor. A partir de ese instante, todo se empezó a torcer de manera que nadie había pensado. Y tengo el presentimiento de que esto no ha hecho más que empezar.

Adentrarme en la casa ancestral de una de las familias de vampiros más antiguas y poderosas de la tierra consigue que me suden las manos. Sé que soy su invitada, pero es como si las caras pálidas que aparecen en los retratos de las paredes me lanzasen miradas asesinas. Me va a costar adaptarme.

Capítulo 11

Cassei

Uno de los múltiples sirvientes de la casa nos indica que sus padres nos esperan en la biblioteca. Moon se tensa ligeramente, haciéndome una seña con la cabeza para que la siga.

Camino detrás de ella con los nervios a flor de piel. Los suelos de mármol brillan bajo lámparas de araña que iluminan numerosos óleos que cuelgan de las paredes, enmarcados en gruesos marcos dorados. Al fondo, sentados junto a una enorme chimenea de piedra, tallada con intrincados diseños florales, se encuentran los padres de Moon.

La biblioteca es inmensa. Lo primero que llama mi atención es el aroma a papel envejecido y madera. Abro los ojos de par en par, observando más libros de los que he visto juntos en toda mi vida. Lomos encuadernados en cuero, colocados en estanterías que van desde el suelo hasta el techo. Las estanterías y las vigas de la biblioteca están decoradas con preciosas volutas y adornos dorados que parecen brillar con el crepitar de las llamas.

—Este sitio es increíble —suspiro, recorriendo cuidadosamente con la yema de los dedos una de las estanterías.

—Explora mañana todo lo que quieras, si te gusta leer —responde con indiferencia, como si no fuese consciente del tesoro que guarda este lugar.

Una elegante mujer, con los mismos ojos azules que Moon, se acerca a nosotras vistiendo un hermoso vestido de satén.

—Encantada de conocerte, pequeña, soy Elizabeth, la madre de Moon —anuncia, extendiendo la mano hacia mí. Pronuncia cada sílaba a la perfección, como si fuese una actriz de teatro.

Tras ella se levanta un hombre vestido con traje y corbata, incluido chaleco. Me estudia de arriba abajo con la mirada, antes de hacer una rápida reverencia.

—Bienvenida a nuestro hogar, soy Henry —expone mientras se coloca junto a su esposa.

Aunque excesivamente formales para lo que estoy acostumbrada, su actitud me tranquiliza mucho. Desprenden un aire sorprendentemente cálido, pero no puedo evitar sentirme fuera de lugar. Todo aquí destila dinero y tradición, no se parece en nada a la aldea de los lobos.

Quizá Moon tenía razón. Es posible que les parezca bien que esté aquí.

—Cassie me estaba comentando lo mucho que le gustan los tapices del ala oeste de la casa —comenta Moon, aclarándose la garganta, aunque Trevor ha puesto los ojos en blanco al escucharla.

Supongo que está simplemente tratando de rebajar la tensión hablando de cualquier tontería, como si hubiese comentado que hoy casi no hay nubes.

—Representa una antigua batalla contra los lobos de hace quinientos años en Escocia —responde orgulloso el padre de Moon y ahora entiendo mejor el gesto de Trevor. Eso ha sido un golpe bajo que no me esperaba.

Se me quedan todos mirando y se crea un silencio incómodo. Me froto el sudor de las manos en los pantalones vaqueros sin saber qué decir, imagino que están esperando que haga algún comentario sobre los dichosos tapices, pero ni siquiera los he visto.

—Los jardines también son impresionantes —esos sí los he visto, cuando me escapé de la

celda en la que me retenían aprovechando los resultados de los test de ADN—. Nunca había disfrutado de tal variedad de flores.

Por suerte, creo que he tocado una de las debilidades de la madre de Moon. Se le iluminan los ojos antes de responder con una amplia sonrisa.

—Tenemos más de doscientas especies diferentes —anuncia con orgullo.

—Podría pasear por esos senderos durante horas. Es como ser transportada a un cuento de hadas —disimulo.

O como jugar al escondite con un enorme hombre lobo que crees que puede matarte en cualquier momento como hice el primer día que estuve aquí.

—Han pertenecido a la familia durante más de doscientos años casi sin modificar —explica.

—Al cenador le vendría bien alguna reparación —corta el padre de Moon que ahora parece interesado en la conversación.

—Es muy romántico al atardecer —suspira Moon, y juraría que ha dirigido su mirada hacia mí, lo que me ha puesto muy nerviosa.

Nuestras miradas se cruzan durante un instante, antes de que ella desvíe los ojos con un leve rubor en las mejillas.

—Esta noche podríamos cenar en el porche —propone el padre de Moon—. Ordenaré a los empleados que preparen todo, el chef está cocinando pato asado con salsa de ciruelas, uno de los platos favoritos de Trevor.

Al escucharlo se me hace la boca agua. He pasado de preocuparme cada día por si podría tener algo de comida que llevarme a la boca a degustar manjares en una enorme mansión.

Por desgracia, la conversación pronto gira hacia Jessica y cuando Trevor describe los sanguinarios pensamientos que me tenía reservados, las miradas de todos los allí presentes se llenan de inquietud.

—Siempre fue una mujer muy inestable —murmura Henry—. Los lobos tendrán que manejar la situación con mucha delicadeza.

Trago de un golpe media taza de té. Inestable o no, no me apetece en absoluto volver a encontrarme con Jessica. Al notar mi ansiedad, la madre de Moon me da unas cariñosas palmadas en la mano.

—Pobrecita. No te preocupes, nadie te hará ningún daño mientras te encuentres bajo este techo.

Pienso para mí que si me ocurre algo mientras estoy aquí, la cosa podría acabar con una guerra abierta entre las dos especies y el gesto de Trevor, asintiendo lentamente con la cabeza, me da la razón. Odio la jodida manía de este chico de leer las mentes.

—Agradezco su hospitalidad —susurro, dibujando en los labios mi mejor sonrisa.

—Tonterías, Trevor y Moon hicieron lo correcto trayéndote aquí. Tu protección es nuestra máxima prioridad y, quién sabe, si un día llegas a ser la loba alfa quizá podría cimentar una duradera alianza llena de paz y prosperidad.

Me relajo al escuchar sus palabras y la leve sonrisa de Moon me demuestra que el elogio de sus padres significa mucho para ella. Y esa sonrisa, puf, ojalá sonriese más a menudo.

Tras una cena exquisita, me conducen a una lujosa suite de invitados, más bien un pequeño apartamento, aunque acostumbrada a vivir en la calle, cualquier cosa me parece un lujo digno de Las mil y una noches. Aun así, las pesadas cortinas de terciopelo, las lujosas alfombras persas, la cama lo suficientemente grande como para compartirla con cierta vampira de ojos azules, suponen un lujo al que no estoy acostumbrada.

Y el hecho de que esté justo frente al dormitorio de Moon, separadas del resto de las habitaciones, hace que sienta un cosquilleo en la parte baja del vientre. De pronto, mi mente se llena de pensamientos que quizá incluyan a una vampira desnuda temblando bajo mis manos, cosa que a Trevor no parece hacerle ninguna gracia.

Capítulo 12

Moon

En cuanto piso la entrada de la gran biblioteca de la mansión, me invade una oleada de orgullo. Es, normalmente, el lugar en el que ocurren las reuniones importantes, con sus paredes forradas de tomos antiguos y su aroma a cuero viejo y madera.

Que mis padres me convoquen para una conversación privada significa el reconocimiento que llevo mucho tiempo esperando por mi esfuerzo y sacrificio. Quizá, por fin me ven como la futura líder de nuestro clan, un papel para el que me llevo preparando muchos años.

La biblioteca siempre me ha parecido un santuario. Un lugar de poder y respeto, con sus techos altos y el suave resplandor de las enormes lámparas de araña.

Al entrar, enderezo la postura y sonrío, dispuesta a aceptar los elogios por mi decisión de tender un puente con el poderoso clan de los lobos, trayendo a Cassie a nuestra mansión. Sin duda, mis padres reconocerán la importancia estratégica que puede tener para el futuro de ambas especies.

En cuanto me acerco a ellos, en cambio, puedo observar en su mirada que no comparten mi entusiasmo. La enorme estancia parece volverse más fría e imponente. La mirada severa de mi padre me atraviesa, clava en mí sus penetrantes ojos azules y sé que algo va mal.

—Debemos hablar de tu reciente… iniciativa —comienza, y su tono dista mucho de ser una orgullosa felicitación como yo había imaginado.

Mi alegría desaparece para ser sustituida de inmediato por un sentimiento de inquietud. Pero es mi madre quien toma la palabra.

—Traer a esa loba a nuestra casa… ¿En qué estabas pensando? —espeta con un tono de desdén en su voz.

Hace unos momentos, durante la cena, fueron encantadores con ella. Hicieron creer a Cassie que era bienvenida a nuestra mansión, que aquí estaría segura y que estaban felices de tenerla con nosotros. En cambio, ahora muestran sus verdaderas cartas.

Abro la boca para explicarme, pretendo defender mi decisión, pero antes de que una sola palabra pueda salir de mi garganta, mi padre levanta la mano para hacerme callar. Su gesto severo.

—No estás en condiciones de discutir, Moon. Has puesto en peligro a nuestra familia. ¿Sabes lo que esto significa para nuestra reputación? Tener a una loba como huésped es indigno de una de las familias más antiguas de los vampiros —protesta alzando la voz y eso no es algo que haga con frecuencia.

Sus palabras escuecen. Duelen más que un golpe físico. Mis padres valoran nuestra herencia y costumbres, quizá demasiado, pero el frío rechazo de mi decisión sin ni siquiera dejar que me explique, cala demasiado hondo.

—No se trata solo de una loba, papá —trato de explicar—. Cassie es la heredera del clan más poderoso de los últimos doscientos años. Lo he hecho por el futuro de nuestra familia. Si tenemos a Cassie como aliada garantizaremos un futuro prometedor, una paz más duradera que el frágil acuerdo que tenemos ahora.

La carcajada irónica de mi padre resuena en toda la estancia.

—¿Pretendes forjar el futuro de tu especie trayendo a un chucho bastardo a nuestra casa?

¿Es esa tu idea de estrategia? ¿Pretendes dirigir un día nuestra familia haciéndote amiga de una perra con sangre impura?

Por algún motivo, el término "perra con sangre impura" me revuelve el estómago. Siempre los mismos prejuicios en nuestra especie: la pureza de sangre, las grandes familias, la antigüedad. A pesar de ser un salvaje, Calvin Hunt tuvo mucho valor enamorándose de una humana, eso es algo que un vampiro ni siquiera consideraría, porque estaría gravemente penado. Cassie no pidió la vida que tuvo que soportar. Su destino era ser heredera de un poderoso clan, no una chica solitaria que recorre el país robando lo que puede para alimentarse.

—Papá, creo que no estás comprendiendo la importancia que esto puede tener a largo plazo —indico bajando la voz mientras me invade un enorme sentimiento de frustración—. Cassie podría ser una importante aliada para nosotros, un puente entre nuestras especies. La estamos ayudando en algo que es muy importante para ella. En un futuro, cuando sea la alfa de su clan, nos lo agradecerá.

Pero el gesto de mi padre, poniendo los ojos en blanco y negando con la cabeza, me indica que mis palabras han caído en saco roto.

—No estás preparada para liderar, Moon —expone, levantándose y acercándose a mí—. Eres demasiado impulsiva, demasiado cegada por esos… ideales insensatos. Debes recordar cuál es tu puesto, tu deber para tu familia es mucho más importante que tú misma. Me duele decirte esto, pero con esta acción me has demostrado que estás más capacitada para seguir dirigiendo un escuadrón de la muerte que para liderar un día nuestra familia.

Sus palabras me atraviesan como dagas. La decepción que siento es tan grande que oprime me pecho. Siempre he tenido en cuenta las pesadas expectativas del linaje, pero esto… esto es diferente. Sus palabras hieren, son un rechazo de todo lo que soy, de todo lo que me he esforzado por ser.

—Deja la estrategia para tu padre y céntrate en tu compromiso con Trevor —interrumpe mi madre, forzando una sonrisa que no llega a sus ojos—. Eso sí que es importante para nuestra familia y no el chucho que has traído a casa. Si sigues comportándote de forma inadecuada, sus padres podrían reconsiderar su futuro vínculo contigo.

—Sí, mamá, perdón —susurro, aunque la frustración es tan grande que corroe todo mi ser.

—¿Has elegido el vestido para el próximo baile? Las apariencias importan, Moon. Debes mantener la imagen de nuestra familia —me recuerda.

Simplemente, asiento lentamente con la cabeza y hago un esfuerzo por no responder. Estoy cansada de nuestra obsesión por las apariencias, de la superficialidad que parece regir cada acción en nuestras vidas. Aun así, discutir con mi madre me parece inútil, es como gritar al vacío.

Supongo que debo seguir cumpliendo el papel de hija obediente. Es lo que se espera de mí, aunque algo en mi interior comienza a rebelarse contra esa idea, contra los límites estúpidos de la tradición y el deber.

Al salir de la biblioteca, el peso de las duras palabras de mis padres persiste como una sombra que nubla mis pensamientos. Me siento sola mientras camino por los largos pasillos. Observo los cuadros de mis antepasados, todos ellos grandes líderes, y me siento una extraña en mi propia casa. La desaprobación de mis padres, el recordatorio de mis obligaciones con Trevor, cuando ninguno de los dos sentimos nada por el otro. Todo esto es demasiado.

Necesito aire, espacio para pensar, para respirar. Antes de que me quiera dar cuenta, me encuentro vagando por los cuidados jardines de la mansión. El precioso resplandor de la luna se proyecta sobre una de las fuentes y consigue calmarme un poco. La noche es mi única compañera, el único testigo de mi confusión y mis solitarios paseos nocturnos el único momento en el que consigo sentirme yo misma.

El aroma de las flores y el aire fresco de la noche me ofrecen algo de consuelo. Cierro los ojos y mis pensamientos vuelan a Cassie. A su espíritu inquieto, a la manera en que ha tenido que crecer, desafiando las normas y las expectativas, sin ni siquiera conocer lo que era, sin alguien que la guiase. Sola.

Y en la quietud de la noche, bajo la atenta mirada de la luna, hago un voto silencioso. No me conformaré con ser la hija buena que dice que sí a cualquier deseo de sus padres. Yo soy Moon, hija de la noche, tenderé un puente entre ambos mundos y demostraré mi valía. Dentro de mil años se hablará de mí con admiración.

De momento, participaré en su juego, pero iré imponiendo mis condiciones. Les demostraré que soy mucho más que un simple peón en las ancestrales tradiciones de los vampiros.

Capítulo 13

Cassie

Tras disfrutar de un desayuno que se me hace demasiado corto, Moon me arrastra por la ciudad hasta una tienda de ropa de la que nunca había oído hablar, pero el solo aroma a producto muy caro satura mis sentidos. Me siento como un pez fuera del agua, caminando entre filas de vestidos perfectamente ordenados que cuestan más que lo que podría ganar en un año si es que encontrase trabajo.

—Sigo teniendo hambre —le recuerdo en un intento de que salgamos del sitio este, que empieza a agobiarme.

—No sé dónde metes la comida para estar tan delgada —protesta Moon.

—Dime una cosa —interrumpo mientras ella mira un vestido negro que contrasta con su piel pálida—. Siempre pensé que os alimentabais de sangre humana. En cambio, en la aldea de mi padre, Trevor y tú comisteis venado, y en tu casa os he visto comer casi de todo.

—¿Quieres hacer el favor de callarte, joder? —protesta, cogiéndome del brazo y llevándome hacia una esquina de la tienda.

—Perdón. No había nadie cerca. Sabes que me van a quedar tus dedos marcados en la piel, ¿verdad? Desde que te conozco no hacen más que salirme moretones y arañazos —me quejo.

—Solo puedes hablar de esas cosas dentro de la mansión de mis padres o en la aldea de los lobos. Nunca en la ciudad y mucho menos dentro de una tienda —me recuerda muy seria—.Y sí, comemos comida normal y también lo otro que supongo que estás pensando. Ahora, da una vuelta a ver si te gusta algo para el baile.

Moon insiste en que debo acompañarles al dichoso baile. Según ella, me dará la oportunidad de vivir la vida de una chica normal de mi edad y no de alguien que tan solo ha vivido en la calle durante los últimos tres años. Quiero protestar, pero cada vez que me clava esos ojos azules me desarma, la fuerza de voluntad me abandona y no puedo pensar con claridad.

—Vale, creo que estamos en la tienda equivocada —indico al mirar las etiquetas de los precios—. Es imposible que te pueda devolver el dinero algún día.

—No tienes que devolverlo. Corre por cuenta de mis padres, así que busca un vestido de una vez.

—Seguramente lo mancharé nada más ponérmelo —bromeo.

Moon entorna los ojos y niega lentamente con la cabeza, pero creo que hasta he visto un pequeño atisbo de sonrisa. O al menos, eso me gustaría pensar.

—Vamos a probarlos, he elegido uno para ti —anuncia, dirigiéndose a un enorme probador rodeado de espejos.

Y, joder, quedarme delante de ella mientras se desviste hasta quedarse en bragas y sujetador, es demasiado para mí. Instintivamente, muerdo el labio inferior, sin poder apartar los ojos de su sostén negro de encaje, que hace juego con unas bragas preciosas y, cuando se sonroja ligeramente al darse cuenta, creo que estoy a punto de morir de un infarto.

Menos mal que Trevor no está aquí, porque si pudiese leerme la mente y viese lo que me gustaría hacerle ahora mismo a su novia, no creo que le hiciese ninguna gracia. Mierda,

tengo que empezar a sacar estas ideas de la cabeza. Su advertencia en la aldea de los lobos fue muy clara. Nuestras especies son enemigos naturales y solo crearía problemas. Gravísimos problemas.

—Estás… estás preciosa —es lo único que soy capaz de decir cuando gira para enseñarme el vestido.

—¿Tú crees? —pregunta con un toque de timidez.

—Joder, que si lo creo, Moon…

—Bueno, ¿vas a probarte tu vestido o no?

—Confío en tu buen gusto.

—Aun así, te lo tendrás que probar, Cassie. ¡Quítate la ropa!

Sonrío y empiezo a desnudarme ante ella. Nunca me importó lo más mínimo, pero, por algún motivo, en estos momentos soy demasiado consciente de que Moon me está observando.

—También el sujetador —susurra—. Este vestido va sin sujetador.

Hago lo que me dice y mi corazón se salta varios latidos al observar que sus ojos azules se encuentran parados en mis pezones, que se ponen duros de inmediato y no es porque hayan sentido ninguna corriente de aire frío.

—Eh…mejor…mejor te pones el vestido —susurra, señalando la prenda que cuelga de una percha.

—Sí, mejor —admito en un susurro, con mis rodillas temblando y un cosquilleo en la parte baja de mi vientre que es imposible de ignorar.

Y si su mirada sobre mis pezones me pone nerviosa, el roce de la punta de sus dedos en mi piel al ayudarme a cerrar la cremallera, consigue que mis hormonas hagan un salto mortal. Cierro los ojos y muerdo el labio inferior, tratando de ignorar el cuerpo de Moon pegado al mío o el calor que se extiende por mi sexo.

—¿Qué te ha parecido tu día de compras? —pregunta cuando salimos de la tienda.

—Si tuviese dinero no me importaría repetirlo más a menudo —confieso—. Normalmente, habrían llamado a la policía solo con verme respirar el aire de ese lugar. En cambio, hoy, debo admitir que me he sentido muy bien por la manera en que las dependientas nos trataban. Quizá tú estás acostumbrada, pero para mí es un gran cambio.

—No le contaré a nadie que lo has disfrutado, chica dura —bromea con un guiño de ojo —. Tu secreto está a salvo conmigo.

—Por cierto, muchas gracias por el vestido.

—No es nada, de verdad.

—¿Nada? —pregunto sorprendida—. Con el dinero que cuesta podría alimentarme un año.

—Quiero que disfrutes del baile. Te gustará.

—¿Un baile de niños pijos?

—Eres la heredera de un poderoso clan.

—Ya, pero de lobos. No somos tan señoritos como vosotros o los humanos con los que os juntáis —le recuerdo.

—Te gustará. ¿Quién sabe? Es posible que esa noche acabes con alguna en la cama, o con alguno, no sé si les das a los dos bandos —añade, alzando las cejas.

Simplemente suspiro. Prefiero no decirle que como de verdad me gustaría acabar esa noche, es desnuda en la cama con ella, sintiendo su cuerpo sobre el mío, o endureciendo sus pezones entre mis dedos.

De pronto, Moon se detiene y me mira con el rostro muy serio. Por un instante, incluso sospecho que ha desarrollado la habilidad de Trevor de leer las mentes, pero la extraña conversación que le sigue descarta la idea.

—No hemos hablado de esto, pero creo que deberías acabar el instituto y entrar en la universidad —afirma, clavándome la mirada.

—Yo… en la universidad. Eso no lo veo. Sería la última persona del planeta en ser admitida en una universidad. Solo el hecho de terminar el instituto llevaría varios años, por si no lo recuerdas, llevo desde los quince viviendo en la calle.

Moon deja escapar una sonrisa preciosa. Juro que si dejase salir más de esas sonrisas sería algo absolutamente irresistible, pero siempre lleva esa cara de perro, que parece que está estreñida.

—La universidad es la última oportunidad que tenemos de ser personas normales. La única, más bien. Es el gran momento para seres como nosotros. Cuatro años mezclados con los humanos, con sus fiestas, sin control de nuestras familias. Cuando se acaba debemos volver a las obligaciones de nuestro clan, a la política de la familia, al aburrimiento. Piénsalo, ganarías cuatro años antes de tener que volver junto a los lobos… junto a Jessica —agrega, bajando la voz al pronunciar esa última palabra.

—Ya, bueno. Por mucho que me apetezca seguimos teniendo el pequeño problemilla de que dejé de estudiar hace tres años y que ni siquiera tengo el dinero para pagarme esos estudios y no creo que mi padre me lo dé. Ni tampoco voy a pedírselo.

—¿Estás de broma? Mi padre prácticamente posee esta ciudad. Es amigo de toda la gente influyente y la universidad local recibe cantidades obscenas de dinero de mi familia. Una sola llamada y estás dentro con una beca completa.

—¿Te estás burlando de mí?

—Cassie, hablo totalmente en serio. Estaría bien, si te pones a pensarlo. Es la excusa perfecta. La verdad, prefiero compartir habitación contigo que con una humana. Me ahorraría un montón de explicaciones —admite, encogiéndose de hombros.

—Pensaba que irías a alguna universidad de renombre fuera del estado y vivirías en un lujoso apartamento con Trevor.

—Es una tradición estudiar en la universidad local. Nos permite conocer a más gente que más tarde nos deberá favores y…

—Ya, como una rueda… os aseguráis el control de la ciudad.

—Más o menos —confiesa.

—Dime una cosa. En el colegio ese. ¿Hay más gente como… como nosotras? —inquiero bajando la voz y mirando alrededor por si alguien pudiese escucharnos.

—¿Cómo nosotras? Tú y yo somos un poco diferentes, por si no te has dado cuenta.

—Ya sabes lo que quiero decir —insisto.

—Sí, hay más seres sobrenaturales. Unos cincuenta vampiros entre todos los cursos y creo que ocho lobos. Joder, lo van a flipar cuando vea a su futura alfa estudiar con ellos —bromea.

—¿Los lobos suelen ir a otros colegios?

—Yo no me meto en la educación de tu especie. Les educan en la aldea. Supongo, no lo sé. Solo sé que muy pocos van al colegio y casi ninguno a la universidad —explica.

Me quedo pensativa durante unos instantes, hago una pausa, aunque mi mente se ha convertido de pronto en un auténtico avispero de ideas. Si lo que dice Moon es cierto, podría ser una solución excelente. Me daría tiempo antes de tener que volver al clan. No

solo eso, sino que podría vivir por primera vez como una persona normal de mi edad. Y saldría con un título universitario para escapar de este lugar.

—¿Moon?

—Dime.

—Me parece muy buena idea lo que acabas de decir. ¿Tu padre estará de acuerdo?

Capítulo 14

Trevor

El aroma a café recién hecho y bollería impregna la bulliciosa cafetería del instituto. Frente a mí, Moon remueve de manera distraída la cucharilla, dejando que el café se enfríe sin dar un solo sorbo. Sus llamativos ojos azules fijos en algún punto indefinido a través de la ventana. Su mente centrada en una sola persona: Cassie.

—¿Cómo crees que se está adaptando nuestra invitada? —pregunto, bajando el tono de voz y acariciando su antebrazo con suavidad.

Rodeo la taza de café en un intento de que su calor me reconforte. Si debo ser sincero, empieza a ponerme demasiado nervioso la obsesión que Moon está desarrollando por Cassie. No es consciente de lo que podría complicar las cosas si su padre o Calvin Hunt llegan a enterarse. Y lo peor de todo es que Cassie está aún peor con Moon. Su mente es como un libro abierto y su corazón se acelera cada vez que están cerca. Las fantasías que tiene con ella son demasiado para mí.

Los ojos de mi prometida se iluminan al instante al mencionar el nombre de la loba, como si fuesen un rayo de sol en un día nublado.

—Creo que se está adaptando muy bien. ¿No es increíble? Quiero decir, se ha criado en las calles y ayer mismo estuvimos hablando sobre la posibilidad de que termine el instituto y se matricule en la universidad —explica.

Estudio su rostro mientras habla. Un ligerísimo tono rosáceo recorre sus mejillas, se coloca nerviosa un mechón de pelo detrás de la oreja. Está completamente ilusionada, recordando su conversación y las ideas que pasan fugazmente por su mente sobre Cassie metida en el probador de una tienda con sus pechos al aire me hacen desear no tener la habilidad de leer mentes.

—¿No te parece extraño lo diferentes que somos de los lobos? —suelta de pronto—. A ellos no les importan los protocolos ni las tradiciones. Simplemente, respetan al alfa, pero, en general, hacen lo que les da la gana sin importarle lo que piensen los demás. El resto de la manada tampoco se mete en la vida de los otros. Cassie se acostó con aquella loba y a nadie le importó lo más mínimo. No quiero decir que me gustaría ese tipo de vida, pero podríamos tener un término medio, ¿no te parece?

—No lo sé, Moon. Te recuerdo que somos dos especies muy diferentes y ellos son más primitivos, por llamarles de algún modo —explico sin saber qué decir. Al recordar a Cassie entrando en la cabaña de aquella loba para hacer el amor, Moon sintió una punzada de dolor.

—Con todo lo que ha pasado, esa chica debería estar amargada o destrozada. Completamente rota. Debería haberse convertido en algún tipo de asesina despiadada. En cambio, continúa manteniendo el optimismo, es como si nadie ni nada pudiese apagar su espíritu libre.

Asiento lentamente con la cabeza. Habla de Cassie con pasión, su mente me dice que de verdad la admira. Nunca ha sentido nada parecido por mí.

—Cualquiera diría que te gusta —suelto antes de pensar.

Las palabras se escapan de mi boca y de inmediato me arrepiento. No siento ninguna

atracción sexual por Moon. Ella tampoco por mí, pero, debo reconocer que he sentido celos al escucharla hablar de Cassie.

—¿Qué quieres decir? —pregunta con brusquedad, frunciendo el ceño y he aprendido a no provocarla.

Disimulo bebiendo un largo trago de café, pero sin querer, me remuevo en mi asiento. Las sillas de plástico de la cafetería del instituto siempre han sido incómodamente rígidas.

—Nada, no quiero decir nada. Era una broma, Moon. Simplemente que al principio la odiabas y ahora parece que te gusta mucho pasar tiempo con ella, pero eso no es nada malo —me apresuro a explicar.

Moon se pone a la defensiva de inmediato y se sienta muy erguida. Le incomoda mucho que pueda leer mentes y nunca sabe si sus pensamientos llegan a mí en fragmentos inconexos o completos.

—Solo intento ayudarla a adaptarse a todo esto. Para ella debe ser muy extraño. Imagina estar perdida en las calles, sin un clan, sin que tus padres te hubiesen explicado lo que eres. Se pensaba que era única, seguramente estaba asustada. Ahora, de pronto, se encuentra con su familia, con nosotros. Ni siquiera me puedo imaginar lo que pasará por su mente.

—Yo sí.

De nuevo, hablo sin pensar. Es cierto que está confusa, pero una parte importante de los pensamientos de Cassie se dirigen a Moon y no precisamente con ropa.

—Sí, ya sé que tú sí. Y podías ayudar un poco más. Cassie necesita orientación por nuestra parte.

Asiento lentamente con la cabeza. Pensativo. Si alguien me hubiese dicho hace tan solo un mes que Moon estaría interesada en una loba me habría reído en su cara.

—Está genial que os llevéis tan bien, me encanta. Solo hay algo que me preocupa. En el baile estarán todos los vampiros del instituto. Se espera que nos presentemos en él como la pareja perfecta, ya sabes, mostrar un frente unido a las demás familias y todo eso. ¿No crees que es raro que aparezca junto a ti una loba?

Al escuchar mis palabras, Moon frunce el ceño, enfadada. Remueve distraídamente el café, que ya debe estar frío del todo y no ha dado ni un solo sorbo.

—¿Por qué iba a parecer raro? Cassie iría como mi acompañante.

Ahora me toca a mí poner cara de confusión, aunque me encuentro con la mirada desafiante de Moon.

—Bueno, quizá alguien piense mal. No lo sé, ya sabes cómo son algunas personas —expreso con todo el cuidado del que soy capaz.

Moon pone los ojos en blanco antes de responderme.

—No es una cita ni nada por el estilo, Trevor —explica, cruzando los brazos sobre su pecho—. Es su oportunidad de saber lo que es la vida de un adolescente normal de su edad. Si alguien se imagina algo entre Cassie y yo es que está muy mal de la cabeza y debería hacérselo mirar —añade con desprecio. Prefiero no decirle que sé que esa imagen ya ha pasado tanto por su propia cabeza como por la de Cassie en demasiadas ocasiones.

Dudo y me froto la barbilla. Mi tendencia es pensarlo todo demasiado. Hacer planes a largo plazo. Por mucho que me gustaría apoyar que hubiese algo entre ellas, sé los problemas que podría causar entre las familias, incluso entre nuestras especies. Por otro lado, sería un modo limpio de librarme de un matrimonio que no deseo. Claro que debe ser Moon la que se dé cuenta de lo que su corazón quiere. No puedo ser yo quien se lo diga, porque se pondría a la defensiva y no quiero enfrentarme a una Moon enfadada.

—¿No crees que podría enviar al resto de las familias un mensaje… contradictorio? —pregunto con delicadeza—. Ya no es solo el hecho de que tú seas una vampira y ella una loba, es el hecho de que las dos sois mujeres y bueno… ya sabes cómo piensan la mayoría de nuestros líderes y…

—¿Crees que soy lesbiana? —espeta enfadada, llamando la atención de algunas de las mesas vecinas.

—Yo no he dicho eso, Moon —suspiro, levantando las manos en señal de que no quiero discutir—. Por favor, baja el tono de voz. Yo solo te digo que pienses en las posibles implicaciones políticas entre las familias.

—Si tanto te preocupa que me vean con una chica a mi lado, llévala tú mismo al baile —responde, demasiado enfadada como para aplacarla.

—¿Yo?

—Claro, ¿por qué no? Así nadie sospechará algo escandaloso entre una vampira y una loba. No se harán pajas pensando en que follamos por la noche, ¿no? Nadie va a pensar mal del gran Trevor, el chico perfecto, el que todo lo hace bien.

Me llevo una mano a la frente y niego lentamente con la cabeza. Moon siempre ha tenido un matiz dramático, pero esto le ha tocado mucho más fuerte de lo que yo me imaginaba. Aun así, cuanto más lo pienso, más intrigante me parece la idea. Siento curiosidad por conocer los pensamientos de Moon al ver a Cassie de mi brazo en el baile. Quizá sea la forma de hacer que reaccione y se dé cuenta de lo que de verdad quiere.

—¿Sabes qué? Creo que no es el peor plan que has tenido —musito, rascándome la barbilla pensativo—. Tienes razón en que nadie sospecharía y enviaría un claro mensaje a las familias de la cooperación entre nuestras especies. Justo lo que tú pretendes. Tú y yo seríamos vistos como visionarios.

—Eres gilipollas.

—Lo digo en serio, Moon —insisto.

Al instante, observo que su habitual actitud de suficiencia, de estar por encima del bien y el mal, se tambalea. Detrás de sus ojos hay un claro destello de celos y en su cabeza no consigue enfrentarse a sus propios pensamientos, aunque sea incapaz de admitirlo.

—Como quieras. Haz lo que te dé la gana —murmura con desdén.

No puedo evitar sonreír, observando cómo Moon trata de fingir ser indiferente por completo a toda esta situación. Sus pensamientos sin filtrar delatan con claridad sus sentimientos por Cassie. Se está enamorando, se dé cuenta o no de ello.

Capítulo 15

Cassie

Camino entre los jardines de la mansión perdida en mis pensamientos. Todo está perfectamente cuidado, hasta el mínimo detalle. Las gotas del rocío de la mañana todavía se mantienen sobre las hojas que permanecen a la sombra. Intento despejar la mente, pero es imposible.

Desde que hemos vuelto de nuestro día de compras, Moon ha estado muy distante. Evita el contacto visual durante las comidas, busca excusas tontas para escabullirse cada vez que nos quedamos a solas.

He tratado de devanarme los sesos, intentando averiguar en qué he podido ofenderla. ¿Fue mi pequeño comentario sarcástico sobre la costumbre de los vampiros de concertar lazos de sangre entre las familias? Fue una bobada, simplemente lo solté como una broma. Sí, es cierto, me parece algo arcaico, pero también los lobos hacemos cosas parecidas. El matrimonio de mi propio padre y Jessica se realizó en unas condiciones similares. Reconozco que casarse con alguien solamente por tradición o para fortalecer la posición de tu familia me parece una estupidez, pero no pretendía ofenderla.

Moon proviene de un largo linaje, directamente de una familia de vampiros originales. Ha sido educada para defender los valores que marca su clan sin cuestionarlos. Y ahí llego yo, criada en las calles, sin entender nada de sus tradiciones y le hago ese comentario. Buena jugada Cassie, vaya manera de seducirla.

Suspiro y me dejo caer en un banco de piedra. Inclino la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos para que los incipientes rayos de sol bañen mi rostro cuando una voz me sobresalta.

—¡Joder, casi me matas del susto, Trevor! —me quejo—. ¿Siempre te acercas de manera tan sigilosa a la gente?

—Solo cuando sus pensamientos son lo bastante fuertes como para llamar mi atención, y los tuyos prácticamente los estabas gritando —responde, haciendo una mueca con la mano, cerrando y abriendo los dedos como si estuviese hablando.

Mierda, odio esa capacidad de leer la mente. ¿No puedo agobiarme en paz?

—¿Sabes? Moon no está enfadada contigo, ni molesta por ningún comentario que hayas hecho —susurra, sentándose a mi lado—. Está enfadada consigo misma.

—¿Y eso?

—Está muy asustada por algo, pero no te puedo decir nada más. Me mataría.

—¿Moon asustada? —inquiero, alzando las cejas.

—No es un peligro, ni nada físico. A ese tipo de cosas no les tiene miedo, a veces pienso que no valora su vida. Es … digamos que es un sentimiento y ya te estoy diciendo demasiado —se disculpa, levantándose rápidamente para dirigirse al interior de la mansión.

Durante el desayuno, un nudo en el estómago apenas me permite comer nada y eso es raro en mí. El comentario de Trevor me ha dejado temblando. ¿Un sentimiento? ¿Hacia mí o qué tipo de sentimiento? Desde luego no es hacia él, porque tienen menos química que un delfín y un mono.

Sacudo la cabeza, quiero sacar esos pensamientos de mi mente, pero lo cierto es que yo misma empiezo a sentirme demasiado atraída por Moon. ¿Siente ella lo mismo? Solo

crearía problemas.

—¿Podemos hablar? —pregunto con timidez.

Ni siquiera levanta la vista a la hora de responder, bebe de una copa con un líquido rojizo que prefiero no saber lo que es, aunque me lo imagino.

—¿Sobre qué? —contesta con sequedad.

—Quería disculparme por mi comentario al volver de la tienda. Creo que te ofendió y yo… bueno, ya sabes, a veces no tengo filtro, no he sido educada como vosotros y…

—Olvídalo —interrumpe, alzando la mano.

—Vale, estupendo —suspiro.

Vuelve a hacerse un silencio incómodo entre nosotras. Sus ojos siguen fijos en esa copa de líquido rojo, que ya estoy segura de que no es zumo de tomate. Su rostro es una máscara ilegible. Jugueteo nerviosa con el dobladillo de la camiseta, insegura sobre qué decir a continuación.

—Respeto vuestras tradiciones, incluso si algunas no las entiendo y yo…

—¡Te he dicho que lo olvides, joder! —responde alzando la voz.

Sus ojos se vuelven por unos instantes de un intenso color carmesí y me quedo callada de golpe.

—Lo siento, Cassie, yo… no debería haber perdido los nervios —expone, pasándose una mano por la nuca.

—Parece que siempre consigo sacar lo mejor de ti, ¿eh? —bromeo.

—Sí, eso parece… —admite con media sonrisa.

Me gustaría tener un rato para hablar con ella, pero como viene siendo costumbre, se disculpa de manera educada y abandona el enorme comedor de la mansión. Quizá debería decirle lo que siento por ella, que sea Moon la que decida si quiere seguir adelante o no. Pronto, descarto la idea. No tiene sentido. Ella sigue estrictamente las directrices marcadas por su linaje y su familia. Jamás desafiaría a sus padres, ni siquiera por amor. Al terminar la universidad se casará con Trevor y nunca será feliz. Pero habrá cumplido con su deber.

***

La música retumba en mis oídos mientras asimilo la escena que tengo ante mí. Moon no exageraba, tenía que venir. Esto es una maravilla. El amplio gimnasio de la escuela ha sido convertido en una improvisada sala de baile. Todo está lleno de mesas con aperitivos y bebidas.

Limpio el sudor de mis manos al vestido negro que Moon me ha comprado cuando una chica y un chico de nuestra edad, increíblemente guapos, se acercan a nosotros.

—Cassie, te presento a Julian y a Scarlett —anuncia Moon y por unos momentos me pregunto si lo de beber sangre humana consigue que tu piel sea perfecta.

—Encantado de conocerte —saluda Julian, cogiendo mi mano entre las suyas. Y yo diría que es verdad que está encantado.

La vampira que le acompaña me mira con curiosidad antes de hablar.

—¿Así que tú eres la loba de la que todo el mundo habla? ¿La próxima alfa del clan de Hunt? —pregunta con timidez.

—Sí, supongo que soy esa.

—Guau, pareces tan… tan normal —susurra.

—Vaya, gracias —respondo sin saber qué decir.

—Ninguno de nosotros había visto nunca a la hija de un alfa —explica Julian—. Los poquísimos lobos que vienen a este instituto están muy bajos en el escalafón y hacen una

vida casi humana. Una futura alfa, en cambio… No sé, te imaginábamos casi salvaje, amenazadora. Perdón si te estoy ofendiendo —se apresura a corregir.

—No, tranquilo. Hoy incluso me he duchado y todo —bromeo.

Hasta Moon esboza una sonrisa ante mi comentario y pronto se acercan más vampiros a conocerme, como si fuese algún tipo de atracción para ellos. Un animal exótico o algo así. Parece mucho más fácil la interacción con estos vampiros más jóvenes que con los padres de Moon. Por otro lado, aunque tengan dinero, no pertenecen a familias con tanto abolengo como las de Moon y Trevor.

Al tercer vaso de ponche, en el que han echado algún tipo de licor, empiezo a estar agradablemente contenta, riéndome a carcajadas con cualquier historia de vampiros, hasta con los chistes sobre los lobos.

—¿Te diviertes? —pregunta Moon, acercándose peligrosamente a mí para susurrarlo a mi oído y conseguir que se me ericen los pelos de la nuca.

—Gracias por traerme —suspiro, apoyando una mano en su cintura y haciendo acopio de toda mi fuerza de voluntad para no besar sus labios semiabiertos.

Antes de que pueda hacer algo de lo que me arrepentiría toda mi vida, Trevor aparece a mi lado y me coge por el codo, separándome del grupo.

—Estás preciosa esta noche —afirma, aunque lo dice mirando hacia Moon—. ¿Bailas?

No tengo opción, me conduce a la pista de baile y se pega a mí, acariciando mi espalda con suavidad. No tengo ni idea de lo que pretende, solo sé que la cara de asesina que tiene Moon en estos instantes me preocupa demasiado. Espero que no se esté poniendo celosa.

—Supongo que todo esto es muy extraño —susurra junto a mi oído—pero confía en mí.

Coloca su mejilla junto a la mía, acariciando mi cuello con el reverso de su mano y juro que ya no sé dónde meterme. Estoy incómoda, no quiero estar en esa pista de baile, mucho menos con Trevor que parece haberse vuelto de pronto un seductor.

—Tengo que irme al servicio, me hago pis, lo siento —me disculpo incómoda, corriendo hacia el baño lo más rápido que puedo.

Por suerte, está completamente vacío porque lo último que necesito es alguna pregunta incómoda a la que no sabría responder. ¿Qué coño ha sido eso?

Me miro al espejo y respiro hondo. ¿Ha bebido demasiado? ¿Es algún tipo de lucha de poder vampírica? No entiendo nada. Solo sé que se ha pegado demasiado a mi cuerpo mientras bailábamos y doy gracias de que, al menos, no ha tenido una erección.

La puerta se abre de golpe y en ese momento me quiero morir. Si la tierra pudiese tragarme en este instante, lo agradecería con todo mi ser.

—Escucha, Moon, yo no… de verdad, no tengo ni idea de lo que le ocurre a Trevor, estoy tan incómoda como tú —le aseguro al ver que sus ojos se han vuelto de color rojizo y unos afilados colmillos asoman amenazantes entre sus labios.

No responde, se acerca a mí y me coge con fuerza por la muñeca para atraerme hacia ella. Mi respiración se acelera, por unos instantes temo que me vaya a atacar, pero, justo en ese momento, desliza sus dedos entre mi melena y tira de ella para ladear mi cabeza, exponiendo mi cuello.

—Eres mía —suspira antes de besar mis labios con suavidad.

—Joder, Moon.

—Llevo toda la noche queriendo hacer esto —admite volviendo a besarme, esta vez con mucha más pasión.

Recorre el interior de mis labios con la punta de la lengua, buscando la mía, y nos

perdemos en un beso maravilloso. A continuación, tira de mi melena, rozando mi yugular con los colmillos con una suavidad exquisita y juro que es lo más excitante que he sentido jamás.

Capítulo 16

Moon

Cuando por fin rozo sus labios, siento que voy a morir de amor. Es un momento mágico, perfecto. Me transporta directamente al paraíso. He imaginado un millón de veces qué se sentiría al besarla, pero esto supera todos mis sueños.

Su lengua se abre paso entre mis labios, busca la mía y me entrego por completo a las sensaciones con todos mis sentidos en estado de alerta. Siento el calor de su piel, el latido acelerado de su corazón, los pequeños suspiros que se escapan de su garganta.

Es como si todo hubiese desaparecido. Ya no hay preocupaciones, ni exigencias familiares, ni estrategias o diplomacia. Tan solo estamos Cassie y yo, besándonos a escondidas en el baño del instituto, atraídas como un imán.

Mi mente se llena de imágenes de lo que aún queda por explorar. La suavidad de sus pechos, sus pezones endurecidos entre mis dedos, el calor húmedo entre sus muslos que me muero por probar.

Casi sin pensarlo, mis colmillos rozan la delicada piel de su cuello, siguiendo la yugular. Percibo la sangre corriendo con cada latido, la pasión. Me imagino mordiéndola mientras tiene un orgasmo, su sangre cálida y dulce en mi boca. Joder, sería un momento de una sensualidad sublime, de unión absoluta.

Y entonces, la realidad me golpea con fuerza. No solo estoy prometida a Trevor, sino que Cassie es la futura heredera de un poderoso clan. Además, las leyendas dicen que la sangre de lobo sabe horrible de todos modos.

Aturdida por mis pensamientos, me separo de manera abrupta, rompiendo de un solo plumazo la magia del momento. Observo la confusión en la mirada de Cassie, su infinita decepción. Balbuceo una estúpida disculpa y salgo del baño corriendo, ignorando sus palabras.

La gente mi mira extrañada al abandonar el baile. Vago sin rumbo por los jardines del instituto, mis ojos llenos de lágrimas, aunque ni siquiera tengo fuerzas para secarlas.

¿En qué coño estaba pensando para besarla de ese modo? ¿Cómo he sido capaz de ponerlo todo en peligro por un simple calentón pasajero?

—Sabes bien que no es solamente un calentón pasajero —escucho cerca de mí.

—Trevor, lo siento. De verdad, lo siento mucho, te juro que no se volverá a repetir, no entiendo lo que me ocurrió, yo…

—Siéntate conmigo —susurra, haciendo un gesto con la mano sobre el banco de piedra.

Tiemblo mientras me coloco a su lado. Las piernas me flaquean, creo que no me había sentido tan vulnerable desde que recibí una tremenda bronca de mi padre cuando era una niña.

Joder, mi padre. Me matará si se entera de esto.

—Trevor, yo…

—No pasa nada. Hace tiempo que sé lo que sientes por Cassie. Lo que has sentido por otras chicas, aunque nunca con esta intensidad. Lo que nunca has sentido por mí —admite, bajando la voz al pronunciar estas últimas palabras.

—Por favor, Trevor. Cassie no significa nada para mí. Soy tu prometida. Algún día nos

casaremos y la unión de nuestras familias no tendrá rival.

—Escúchame. No me importa. Es lo que tu corazón pide para ser feliz. Tú y yo sabemos que lo que acabas de decir no es verdad, al menos la parte de que Cassie no significa nada para ti —suspira, cogiendo mi mano entre las suyas para apretarla con cariño.

De pronto, empiezo a comprender. Todos esos comentarios, lo de empeñarse en traer él mismo a Cassie al baile, cómo intentó darme celos mientras bailaban juntos esa canción.

—Moon, nunca has sentido nada por ningún chico. Te conozco desde que éramos unos niños. En cambio, se te escapaban las miradas hacia varias de nuestras compañeras y tras conocer a Cassie… Joder, Moon, no hace falta que te diga lo que haces cada noche pensando en ella. Tus pensamientos son tan fuertes que podría leerlos desde otro país —concluye con una sonrisa llena de picardía.

—Puf, qué vergüenza, joder. ¿De verdad lees mi mente mientras me masturbo? Eres un cerdo —bromeo, pegándole un pequeño puñetazo cariñoso en el hombro.

—Es que los gritas. Pero es muy tierno, mereces que todo eso un día se cumpla.

—Eres mi mejor amigo, lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé.

—¿Por qué nunca hemos hablado de esto? Me podrías haber ahorrado algún disgusto —me quejo, alzando las cejas.

—No es algo que tengan que decirte, sino que debes descubrirlo por ti misma, ¿no te parece? Ahora tenemos un problema bastante grave.

—El honor de mi familia depende de nuestro matrimonio, Trevor. No importa lo que yo quiera. Si te rechazo, no solo mi padre me mataría, literalmente, sino que sería un insulto para los tuyos. Podríamos hasta entrar en una guerra o al menos romper cualquier tipo de acuerdo entre nosotros. Sería como volver a la tensión que existía entre las grandes familias hace más de cien años.

—Algo así —asiente, encogiéndose de hombros.

—Moon —susurra, elevando mi barbilla con dos de sus dedos para que le mire a los ojos —. Siempre supe que tu corazón no me pertenece. Soy consciente de que nuestra unión es tan solo una obligación, nada más, que no estoy hecho para ti. Al principio intenté cambiar las cosas, pero pronto desistí. Supongo que me conformo con ser tu mejor amigo.

—No tengo otra opción. Mi deber está por encima de mis sentimientos, soy una sangre pura, la heredera de una de las familias originales —le recuerdo, y el simple hecho de escuchar mis palabras me rompe por dentro.

—Ojalá pudiese darte una solución —suspira apenado—. De momento, creo que Cassie se merece una explicación.

Capítulo 17

Cassie

El sabor de sus labios aún perdura en los míos mucho después de que Moon saliese corriendo del baño del instituto. Deslizo la punta de mis dedos por la boca, tratando de recordar ese momento, de grabarlo en la memoria.

Ese beso… ese beso lo fue todo. Suave, pero apasionado. Tierno, aunque repleto de deseo. Sentí su excitación a un nivel primario, una extraña conexión que ninguna de las dos podía negar. En ese instante, me permití creer que Moon me deseaba de una manera tan desesperada como yo a ella.

Sin embargo, en cuando nuestros labios se separaron, la cruda realidad me golpeó con fuerza. Moon está prometida a Trevor, unida por la sangre y el deber. Por mucho que la desee, aunque mi corazón quiera creer que ella me desea a mí, no abandonará la tradición de su familia, ni se arriesgará a hacer algo que contradiga a sus padres.

Ni siquiera por amor.

Apoyo la espalda en la fría pared del baño y me voy dejando caer hasta quedarme sentada en el suelo. Abrazo mis rodillas y los ojos se me llenan de lágrimas. Apenas percibo la música que suena en el gimnasio. Tan solo una idea ocupa mi mente sin importarme las consecuencias: Moon.

Tengo que hablar con ella, debo decirle que encontraremos un modo de resolverlo. No puede besarme así, por las buenas, dejar todo mi cuerpo temblando y luego desaparecer.

Dejo escapar un largo suspiro y me arreglo lo mejor que puedo en el espejo. Prefiero no salir tras ella, podría seguir su rastro con facilidad, pero sé demasiado bien que cuando alguien huye, muchas veces no quiere que le encuentren. Al menos, de momento.

—Moon ha salido corriendo hace un rato —anuncia su amigo Julian—. Parecía muy disgustada. ¿Todo va bien entre vosotras?

Tan solo se me ocurre encogerme de hombros y hacerme la tonta.

—¿Quieres que te lleve a casa? —inquiere Scarlett al ver que tampoco hay señal alguna de Trevor.

Asiento lentamente con la cabeza y ella sonríe. Acaricia mi espalda con cariño, como si pretendiese darme su apoyo sin necesidad de palabras, como si pudiese intuir por lo que estoy pasando y me pregunto si ella también puede leer las mentes como hace Trevor.

El viaje de regreso a la mansión de los padres de Moon transcurre en un abrir y cerrar de ojos. O quizá es que estoy tan desesperada que mis pensamientos lo consumen todo.

Al llegar a la enorme puerta de entrada, murmuro un vago agradecimiento y me despido de ella.

—Espero que todo se arregle entre vosotras —susurra, antes de despedirse y perderse en la lejanía.

Subo arrastrando los pies a mi dormitorio, desplomándome boca abajo sobre la cama. Solo en ese instante me rindo a las lágrimas. Abrazo la almohada con fuerza y lloro. Permito que la desesperación que estaba conteniendo salga libre y maldigo mi situación.

No es justo. He pasado toda mi jodida vida buscando afecto sin encontrarlo. Ahora, casi me había olvidado de tener cualquier opción con la vampira. En cambio, ese beso en los

baños del instituto. Mierda, ese beso ha puesto todo mi mundo patas arriba. Y Moon salió corriendo para dejarme sola y vacía de nuevo.

Tal vez debería volver al clan de los lobos. Allí me sentí querida por primera vez en mucho tiempo. Aquella loba de pelo negro y enormes ojos, Flicka, no estaba nada mal. Quizá podría tener una relación con ella. Es posible que ella y el paso del tiempo consiguiesen que me olvide de Moon.

Un suave golpe en la puerta interrumpe mis pensamientos y me devuelve a la realidad. Me seco las lágrimas con la palma de las manos y abro para encontrarme cara a cara con Moon. Parece nerviosa, abre la boca como si quisiese decir algo, pero las palabras no salen de su garganta.

—Hola —suspiro, tratando de calmar los latidos de mi corazón.

—Tenemos que hablar —sisea ella, pero evita el contacto visual y su postura es demasiado rígida.

Me hago a un lado en silencio para dejarla entrar, todo mi cuerpo tiembla, mis nervios a flor de piel. Se sienta tensa en el borde de la cama mientras yo me coloco a su lado, retorciendo los dedos, esperando sus palabras como si fuese lo último que escucharé en esta vida.

—Lo que ha pasado esta noche ha sido… —se detiene, hace una pausa nerviosa—. Bueno, sabes tan bien como yo que ha sido un grave error. No puede volver a ocurrir —agrega con voz firme.

Cada una de sus palabras me golpea con fuerza. Aparto la mirada, intentando con todas mis fuerzas contener las lágrimas. No quiero que me vea llorar, no le daré esa satisfacción. Ella trata de mantenerse fría, no puede volver a mostrarse débil, debe mantener esa imagen de sangre pura, de la heredera de una de las grandes familias.

—Lo entiendo —susurro, asintiendo con la cabeza—. No te preocupes, no te lo voy a poner difícil. Nadie se enterará de lo ocurrido y no volverá a suceder.

Moon trata de esbozar una sonrisa, pero no llega a reflejarse en sus ojos. Entre nosotras se instala un silencio incómodo, uno de esos que podrías cortar con un cuchillo. Supongo que así se acaba todo. Mi fantasía muere nada más nacer.

—Me debo a mi familia —trata de explicar—. Eso va por encima de cualquier otra cosa y…

—No necesito que me des ninguna explicación, Moon. Lo comprendo. Olvídalo, ¿vale?

—Está bien. Siento lo ocurrido. De verdad… No te puedes hacer una idea de cuánto —me asegura antes de abandonar el dormitorio.

Capítulo 18

Moon

Puede que el sentido del olfato de los vampiros no esté tan desarrollado como el de los lobos, pero tenemos un excelente sentido del oído y escuchar los sollozos de Cassie en la habitación de al lado me desgarra el alma. Ese llanto ahogado que se filtra a través de la pared es una auténtica tortura.

No puedo negar lo que he sentido con ella. Es imposible. Cassie confió en mí, me abrió su corazón y yo lo aplasté sin piedad. Todo por las estúpidas tradiciones, por el deber hacia la familia.

—Lo siento mucho —mascullo entre dientes, aunque sepa que no puede oírme.

Siempre creí ser lo bastante fuerte como para poner por delante el futuro de la familia. Pensé que el amor con Trevor llegaría en algún momento, y si no… al menos tendría su amistad. No necesitaba caer en tentaciones.

Pero estaba equivocada.

Muy equivocada, porque Cassie no es solamente una tentación, es mi oportunidad de ser feliz. En el fondo de mi corazón sé que es así. También sé que lo estoy tirando todo por la borda, que abandoné mi oportunidad sin ni siquiera luchar.

Y escuchar sus lágrimas hace brotar las mías. Su vida ha sido una mierda, siempre la han apartado de los demás, nunca la han querido de verdad y ahora yo… yo le he roto el corazón por seguir el deber y no los deseos de mi corazón.

Golpeo el colchón una y otra vez. Ahogo un grito de desesperación, agónico. Soy una idiota. Soy muy consciente de que con Trevor jamás seré feliz en toda mi vida, y eso, para una vampira puede llegar a ser mucho tiempo.

¿Y qué puedo hacer?

Los nacimientos de vampiros de sangre pura, sin contaminar, son raros. Soy la primera chica de mi familia en mucho tiempo con una edad cercana como para casarme algún día con alguien de la familia de Trevor. Nuestros respectivos padres lo vieron como una señal del destino, una alianza que uniría para siempre nuestro futuro y nos convertiría en más poderosos aún.

¿A qué precio?

Porque para Trevor y para mí el precio a pagar será enorme. Condenados a vivir indefinidamente con alguien a quien no amamos. A no ser felices nunca. Supongo que es nuestro deber. Las lágrimas de una loba no bastan para arriesgar la frágil paz que ahora reina entre las distintas familias.

Tampoco mis propias lágrimas.

En cuanto estoy algo más calmada, permanezco de pie frente a la puerta de su dormitorio. Alzo la mano varias veces para llamar, pero no me atrevo.

Al fin, respiro hondo y dejo escapar el aire lentamente, como si eso pudiese darme el valor suficiente como para enfrentarme a ella.

—¿Cassie? ¿Puedo entrar? —pregunto con un hilo de voz.

—Acabas de estar aquí hace un rato. La puerta está abierta.

Responde de manera mecánica. Sin sentimiento de ningún tipo. Como si ya se le hubiese

acabado el dolor o hubiese decidido dejarlo todo atrás. Su voz apagada me desgarra por dentro.

Me la encuentro sentada al borde de la cama. Su espalda rígida. El rostro inexpresivo y los ojos rojos de haber llorado.

—¿Podemos… podemos hablar? —pregunto con timidez.

Simplemente, se encoge de hombros.

Me siento a su lado y retuerzo los dedos nerviosa. Se instala entre nosotras un silencio incómodo, de esos que podrías cortar con un cuchillo. Ninguna de las dos somos capaces de reunir el valor o la voluntad para romperlo. Abro la boca un par de veces, pero vuelvo a cerrarla, sin saber cómo empezar.

Finalmente, es Cassie quien habla.

—No pasa nada. En el baño de tu instituto… bueno, supongo que nos hemos dejado llevar. Por mi parte está olvidado —afirma sin ni siquiera mirarme a los ojos.

Sé que miente. Fue importante, para ambas. No se trata de ningún calentón sino de algo más profundo. En eso Trevor tiene razón. Pero, quizá, lo mejor para todos sea adoptar su postura y pasar página, olvidarnos de que ese beso existió.

—Tan solo quería asegurarme de que estabas bien —suspiro.

—Perfectamente.

Se me escapa media sonrisa y meneo la cabeza. Esta chica miente fatal. Las dos sabemos que ese beso nos ha dejado heridas en el alma que serán muy difíciles de cicatrizar.

—He decidido volver con mi clan —suelta de pronto y a mí se me encoge el corazón al escuchar esas palabras.

—Puedes quedarte todo el tiempo que quieras —me apresuro a responder.

—Lo sé, y agradezco tu hospitalidad y la de tu familia, pero lo mejor es volver con los míos.

—¿Estás segura? —insisto, rogando para que su respuesta sea no.

—No quiero que todo esto se descontrole, Moon —admite, por fin buscando mi mirada —. Las dos hemos sentido algo, no lo podemos negar, pero no voy a interponerme entre tú y Trevor. Es demasiado peligroso.

—¿Así es cómo acaba todo? ¿Como dos extrañas que esconden sus corazones destrozados?

Cassie fuerza una sonrisa.

—Sabes que no ha sido mi decisión, sino la tuya. Pero eso ahora da igual. Es lo mejor. Gracias por todo, sé que he complicado mucho las cosas.

—Te echaré de menos —admito con un hilo de voz.

Simplemente, asiente lentamente con la cabeza y una lágrima solitaria rueda por su mejilla.

—Lo siento —susurro, secándola con mi dedo pulgar y sintiendo que un escalofrío recorre todo mi cuerpo.

—Por favor, no lo hagas más difícil —suplica, mordiendo con dolor su labio inferior y retirando su mirada.

—Está bien.

—Cuídate, Moon —masculla cuando estoy ya saliendo por la puerta.

Y ni siquiera soy capaz de responder porque mi corazón se ha roto en mil pedazos y cada uno de ellos lleva grabado el nombre de Cassie.

Capítulo 19

Cassie

Odio a Moon. Joder, odio a Moon con todas mis fuerzas.

Soy una imbécil, a estas alturas de mi vida ya he tenido suficientes desengaños como para saber que no puedo ilusionarme de esta manera. Soy como un jodido imán para la mala suerte, todo me sale mal, todo lo que me rodea se acaba estropeando.

Y, en cambio, esta vez parecía tan perfecto…

—¿Estás segura de que te quieres marchar con tu clan? —pregunta Trevor sorprendido.

—Puedes leer la mente, ¿no? Así que ya sabes la respuesta —espeto con más brusquedad de la cuenta. Al fin y al cabo, Trevor siempre ha sido amable conmigo.

—¿No es un poco tarde? Podrías esperar a mañana.

—¿Me vas a llevar o robo una moto y me voy sola? —gruño.

Trevor pone los ojos en blanco y menea la cabeza mientras me hace una seña para que le siga hasta un elegante Mercedes negro. Al entrar, el asiento de cuero cruje ligeramente bajo mi peso. El vampiro niega de nuevo con la cabeza, pero no dice nada, simplemente arranca el motor y el coche ronronea con suavidad, poniéndose en marcha.

—Gracias por sacarme de aquí. Te voy a echar de menos, has sido siempre muy amable conmigo —le aseguro.

Trevor solamente asiente y sonríe. Permanece en silencio, es un claro contraste con su habitual manera de ser. Mientras nos desplazamos por las calles casi desiertas, las luces de la ciudad titilan a través de la ventanilla.

—Creo que te has pasado la salida. ¿Estás seguro de que se llega bien por aquí? —pregunto extrañada al ver que ha tomado una dirección extraña. No insisto, porque yo no conozco todavía bien esta zona de la ciudad.

—¿Tienes miedo de que te secuestre?

—Eres idiota, Trevor. ¿Me quieres decir a dónde vamos? Ahora ya empiezo a tener bastante claro que no se va por aquí —me quejo.

—Antes de llevarte quiero mostrarte algo. Luego, si quieres, te llevaré a la aldea de tu clan. Sabes que puedes contar conmigo —expone de manera críptica, sin dar más detalles.

Pronto, dejamos atrás los altos edificios del centro de la ciudad y nos adentramos en una carretera secundaria, flanqueada por altos pinos. La luz de la luna se filtra a través de las ramas. Casi luna llena y mi cuerpo percibe ya la energía extra de ese momento. Me quedo casi hipnotizada por el juego de luces y sombras que dibujan los árboles cuando Trevor toma un desvío y aparca el coche en un pequeño claro.

Al salir, el olor a tierra mojada y agujas de pino inunda mis fosas nasales. El aire se siente más frío y puro que en la ciudad, casi como cuando estuvimos en la aldea. A lo lejos, se escucha el ulular de un perro ladrando en la distancia y el murmullo del viento a través de las hojas de los árboles.

Sigo al vampiro caminando en silencio, la hierba mullida amortiguando nuestros pasos. Se detiene y, ante nosotros, se extiende un hermoso lago de aguas cristalinas. Nunca había estado en este lugar. La luz de la luna se refleja sobre la superficie como si fuese un espejo, creando un ambiente casi mágico.

—Este sitio es precioso —reconozco entre susurros.

—Lo sé. Vengo aquí cuando necesito pensar. Ya sabes, alejarme un poco del bullicio y de todas nuestras normas y protocolos familiares —explica, colocándose a mi lado. Habla en voz baja, como si no quisiese perturbar la paz de este lugar.

Nos quedamos un poco más de tiempo en silencio, simplemente observando el lago. La ligera brisa de la noche trae hasta nosotros el aroma fresco del agua, haciendo que la superficie del lago ondule ligeramente y distorsione el reflejo de la luna.

—Hay algo que me gustaría comentarte —anuncia Trevor, por fin rompiendo el silencio.

Su mirada refleja preocupación. Un mechón de pelo tapa su ojo derecho. Sonríe y lo aparta detrás de la oreja.

—Tú dirás —respondo intrigada.

—Es sobre mi familia y la de Moon. Bueno, y el resto de las familias de vampiros. A lo largo de la historia, el equilibrio ha sido muy frágil, demasiado. Cuando no estábamos en guerra con algún clan de los lobos, estábamos en guerra entre nosotros. Por suerte, a vosotros también os pasa lo mismo, si no, los vampiros ya nos habríamos extinguido.

—Algo he leído en uno de los libros de vuestra biblioteca —admito.

—El compromiso entre Moon y yo ha sellado un vínculo entre nuestras familias, trayendo un periodo de prosperidad. El problema es que el orgullo y el honor son muy importantes para un vampiro. Han creado muchos conflictos, pero es algo a lo que nos aferramos de manera tonta. Si Moon y yo no seguimos adelante con ese vínculo, hay muchas posibilidades de crear un problema muy serio entre nuestras familias y los aliados de cada una de ellas.

—Por eso me voy. No quiero crear líos entre vosotros —confieso, encogiéndome de hombros.

—Hay algo sobre lo que llevo mucho tiempo meditando, desde que comprendí que Moon no siente nada por mí, ni yo por ella. Desde que admití la idea de que jamás estaremos enamorados. Puede que no podamos romper nuestro vínculo pase lo que pase, pero eso no significa que no podamos ser felices por el resto de nuestras vidas.

—No te sigo.

—A ver, puede que te parezca una locura, pero yo podría seguir siendo la pareja pública de Moon, simular que estamos locamente enamorados y vosotras dos podríais… ya sabes, estar juntas en secreto —susurra, apartando la mirada como si estuviese avergonzado de lo que acaba de proponer.

Parpadeo sorprendida. No me esperaba esa propuesta, y mucho menos que saliese de la boca de Trevor. Me echaron de la casa de acogida por besar a una chica, desde entonces, he vivido en la calle. No me agrada la idea de esconderme cuando no estoy haciendo nada malo.

Aun así, la posibilidad de estar con Moon consigue que mi corazón se acelere a pesar de todas las complicaciones que puede causar.

—No lo sé, Trevor. Hay muchas cosas que no me gustan de tu propuesta —murmuro, pellizcando el puente de la nariz—. Prefiero no esconderme, prefiero no compartir a la persona de la que estoy enamorada. No le veo mucho futuro —confieso.

—Si te soy sincero, yo no le veo ningún futuro. Pero la alternativa es todavía peor. Volverías a la aldea de los lobos, te pondrías en peligro con la loca de tu madrastra. Y sabes que a quien realmente quieres es a Moon, no a esa loba de pelo negro que conociste en la aldea. Aquello era solamente sexo, muy bueno a juzgar por tus gemidos, pero solo sexo.

—Eso no lo sabes —protesto.

—Lo sé —me recuerda, alzando las cejas.

Un escalofrío atraviesa mi espalda. La idea de no volver a ver a Moon me resulta insoportable. Se ha colado bajo mi piel y despertado sentimientos que creí encerrados bajo llave.

—Sería algo temporal, supongo, ¿no?

—Me imagino que sí, pero algo es algo —reconoce el vampiro.

—¿Lo sabe Moon? Lo de tu idea, quiero decir.

—No, no sabe nada —admite, negando lentamente con la cabeza—. Nunca lo hemos hablado, pero es algo que tarde o temprano tenemos que abordar. Moon está enamorada de ti, no de mí. Y tú de ella. Los vampiros somos tan intensos o más que los lobos para ese tipo de cosas. Nos da muy fuerte. Ya sabes, lo de las almas gemelas y todo eso. Es lo que hay, no podemos evitarlo.

—Ya, pero por lo que me has dicho, entre especies no…

—No, no suele ocurrir entre especies —confirma Trevor, arrugando la nariz como si se estuviese concentrando—. Y las consecuencias, si os pillas no serían buenas, eso seguro. Solo te pido que te quedes unos días más con nosotros y lo pienses. Yo hablaré con Moon. Si las dos estáis de acuerdo, puedes terminar el curso en nuestro instituto, eso te daría más libertad. Moon me comentó que te gustaría ir a la universidad. Serían cuatro años para ser tú misma y luego…

—Luego todos debemos cumplir con el deber que nos han impuesto nuestras familias, ¿no? —respondo por él.

—Exacto.

—No me puedo creer que me estés ofreciendo a tu novia —bromeo divertida.

Trevor suelta una carcajada y alza las manos en un gesto de rendición.

—Ya sabes lo que quiero decir. Moon y yo somos conscientes de que somos buenos amigos, pero no sentimos nada el uno por el otro. Me parece muy injusto que no pueda ser feliz, aunque sea por un período muy corto de tiempo. Y lo mismo digo para mí, si un día surge la oportunidad.

—Cuatro años —suspiro.

—Cuatro años —confirma—. Y algunos meses más hasta que se acabe el curso, pero hasta que no estemos en la universidad hay que tener mucho cuidado.

Sonríe como si quisiese infundirme ánimos y se pasa una mano por el pelo, pensativo.

—No te sientas mal. Es algo que surgiría tarde o temprano y que debí hablar hace tiempo con ella. Tenemos que mantener las apariencias, pero, o nos damos cierta libertad, o nos volveremos locos. En períodos de paz, la vida de un vampiro puede ser larguísima.

—Está bien, habla con Moon y a ver qué opina ella. Por mi parte, estoy dispuesta a intentarlo ——admito, dejándome abrazar por el vampiro.

Capítulo 20

Moon

La almohada que tengo bajo la mejilla está ya húmeda, empapada por el incesante flujo de lágrimas que se escapa de mis ojos. Sé que debo olvidarla cuanto antes, soy consciente de que no puedo luchar contra el destino que mi familia ha marcado para mí. Y, aun así, el dolor que me causa perder a Cassie para siempre es devastador, implacable. Se ha ido, y el vacío que deja en mí es un abismo que amenaza con tragarse todo.

Golpeo el colchón con el puño una y otra vez, un grito ahogado que me desgarra la garganta. Maldigo el día en que la encontré. Fue una estúpida casualidad, debí hacer caso a Trevor y dejar que se marchase. Pero no, yo siempre tengo que seguir las normas, no me puedo desviar de los protocolos.

Antes de conocer a Cassie, ignorar la verdad no me hacía feliz, pero al menos no me destrozaba por dentro. Ahora he visto un atisbo de lo que es el amor, pequeño, diminuto, pero lo he conocido. Y lo malo es que sé que con Trevor nunca lo alcanzaré. Nunca podré ser verdaderamente feliz, me espera una larga vida de ir dejando pasar los días tan solo por cumplir con el deber.

Pero es que ser la heredera de una de las familias originales pesa una tonelada sobre mis hombros. Es una asfixiante carga de la que no puedo deshacerme. Se consideraría una grave provocación. Si al menos fuese un vampiro, pero es que Cassie es una loba. Ni siquiera eso, es sangre impura como dice mi padre, una mestiza. Puede que sea hija del alfa más poderoso de los últimos doscientos años, pero es mitad humana. Lo peor.

Es una tentación prohibida que solo me traería problemas. Nunca encontrará su sitio, ni con los lobos, ni en la sociedad… y mucho menos con los vampiros. Supongo que su vida será corta porque representa una amenaza demasiado grande para las aspiraciones de Jessica.

Unos tímidos golpes en la puerta me sacan de mis pensamientos. El sonido de sus torpes pasos me dice que es Cassie incluso antes de que hable y mi corazón se detiene.

—¿Puedo pasar un momento? —su voz suena amortiguada a través de la pesada puerta de roble y una confusa mezcla de euforia y terror se apodera de todo mi cuerpo.

—Pensaba que ya te habrías ido —susurro, sentándome en el borde del colchón y señalando para que se siente a mi lado.

—Moon, sé que es tarde, pero… joder, sí que has estado llorando, ¿eh?

—¿Tanto se nota?

—Un montón —admite, jugando con un hilo de sus pantalones vaqueros.

Busca mi mano con la suya y por un momento quiero apartarla, pero no lo hago y el calor de su piel me produce un escalofrío.

—Tengo que decirte algo —anuncia, y yo diría que ese brillo en los ojos indica que en estos momentos está feliz—. He estado hablando con Trevor y tiene un plan.

—Trevor siempre tiene un plan —bromeo.

—Vale, escúchame y no me interrumpas hasta que haya acabado. Puede sonar como algo de locos, pero podría funcionar. ¿Estás lista?

—¿Me lo vas a contar o no? —protesto impaciente.

—Vosotros dos podéis seguir siendo la pareja del siglo y todo eso. El futuro de vuestra raza, de las grandes familias, ya sabes, toda esa mierda de la que siempre hablas. Quiero decir, en público, mantenéis las apariencias como la parejita perfecta de enamorados y luego, en privado, tú y yo…

—Tú y yo, ¿qué? —pregunto confusa.

—Joder, Moon, tú y yo follamos como locas —suelta intentando no reírse.

—¿Me estás diciendo que Trevor sugirió que le ponga los cuernos contigo de continuo mientras hacemos como que estamos muy enamorados?

—Sí, eso mismo.

—Es la mayor gilipollez que he escuchado jamás, Cassie —expongo, llevándome una mano a la frente y negando con la cabeza—. ¿Estás segura de que ha sido idea de Trevor?

—Te lo juro.

—Es totalmente injusto para ti y para él. La única que sale ganando soy yo —explico.

—¿Tan mala eres en la cama?

—No seas idiota, Cassie, lo digo en serio. Me parece muy mezquino por mi parte engañar a mi novio y acostarme contigo sabiendo que no puedo ofrecerte nada. Además, no puedes vivir aquí indefinidamente y en cuanto vuelvas a la aldea de los lobos será totalmente imposible hacer nada. Vuestro olfato es finísimo y…

—Sabemos que es temporal. Cuatro años. Bueno, unos meses más —interrumpe.

—Me he perdido —admito.

—¿Te acuerdas de lo que me dijiste de ir a la universidad? Tú misma me explicaste que es vuestra oportunidad de ser vosotros mismos durante esos cuatro años.

—Sí, lo recuerdo.

—Pues eso mismo. Yo me voy a la universidad contigo, de pronto me ha dado la locura de querer estudiar, mi padre no se opondrá. Durante esos cuatro años mantenemos una relación y luego…

—Luego se acabó para siempre —suspiro, terminando la frase por ella.

—Cuatro años es mejor que nada.

—Me romperá el corazón en mil pedazos —le aseguro.

—Pero eso será dentro de cuatro años, Moon. Yo ya lo tenía roto hasta que Trevor me contó su idea.

—Vale, vamos a admitir que tú también sales ganando. Pero ¿Trevor? ¿Qué saca él con todo esto? —inquiero confusa.

—Supongo que es un gran amigo. Quiere verte feliz y sabe que ninguno de los dos los seréis plenamente. Además, supongo que tiene la esperanza de que tú hagas lo mismo por él algún día —explica bajando la voz.

—¿Trevor me va a poner los cuernos?

—No lo sé, Moon. Es una posibilidad. Y nadie está poniendo los cuernos, joder, todos estamos de acuerdo —puntualiza.

—No puedo pedirte que no seas más que un sucio secreto para mí —mascullo mordiendo mi labio inferior.

—Ya, bueno, pero es básicamente la única oportunidad que tenemos de estar juntas, teniendo en cuenta toda la gilipollez de vuestras familias y lo del linaje de sangre y esas bobadas. Mira, sé que no es lo ideal, pero la otra opción es que me vaya con mi clan, junto a mi madrastra de mierda. Y encima es una loca psicópata que quiere matarme y eso no me apetece nada. Y yo no quiero… yo no quiero perderte, Moon —suspira, apretando mi mano

entre las suyas.

—Es una auténtica locura —confieso.

—Una puta locura que puede funcionar —asegura Cassie.

—Nadie podría enterarse nunca. Si un día mis padres o los de Trevor llegasen a enterarse…

—Lo sé, soy plenamente consciente de que es muy peligroso, pero, eh, estar cerca de la loca de Jessica también lo es. Lo peor será hasta que se acabe el instituto. Más tarde, en la universidad, tendremos más libertad. De momento, nada cambia. De cara al exterior, al menos, tú sigues siendo la novia de Trevor y yo una medio loba que habéis acogido básicamente porque os daba pena.

—No digas eso…

—Es la verdad. No solo eso, nos viene bien que piensen así. Menos sospechas. Cuando tu padre diga eso de que soy una mestiza y saque toda esa mierda de la sangre impura, tú le das la razón —insiste.

—¿Te lo contó Trevor?

—Sí —admite encogiéndose de hombros—. Y no pasa nada, puede que sea tu padre, pero es un gilipollas. No me afecta lo que diga de mí. Yo no crecí con esas tonterías de la sangre.

Me quedo sin aliento ante sus palabras y es como si justo en ese momento, toda la habitación desapareciese. No hay más dudas, ni más miedos. Solo estamos Cassie y yo, envueltas en una absoluta locura que si sale mal podría hacer saltar por los aires la paz no solo entre las dos familias más poderosas de los vampiros sino también entre vampiros y lobos.

Aunque ni siquiera me da tiempo a preocuparme. Cassie sonríe, acaricia mi mejilla con el reverso de la mano y se acerca a mí lentamente, como si quisiese darme tiempo a apartarme. Y cuando nuestros labios se encuentran, es mucho más que un beso, es una promesa, un juramento. Volcamos en ese beso todo nuestro amor, nuestras esperanzas, nuestro futuro. Transmite sensaciones que no se pueden describir con palabras.

—Hazme eso con los colmillos en el cuello, lo que me hiciste en el baño del instituto —sisea junto a mi oído.

—¿Rozar mis colmillos en tu yugular?

—Sí, no sabes lo que me excitó. Necesito que lo vuelvas a hacer.

Antes de que podamos decir una sola palabra, la punta de mis colmillos se desliza por el cuello de Cassie y mis sentidos se saturan. Siento cada latido de su corazón acelerado, la sangre corriendo por sus venas, su excitación.

—Ahora mismo podrías hacer lo que quieras conmigo —confiesa, cogiendo mi mano para llevarla a uno de sus pechos.

—Cassie —suspiro mientras siento su pezón endurecerse bajo mis dedos.

—Tenemos algo más de cuatro años —me recuerda, antes de besarme de nuevo.

Capítulo 21

Moon

Emocionada, aunque nerviosa por mi cita con Cassie de esta noche, las mariposas se arremolinan en mi estómago cada vez que me miro al espejo. Ha insistido en planearlo todo ella misma para que sea una sorpresa, aunque lo que me sorprende de verdad es que no dispone de dinero. Supongo que Trevor está echando una mano en esa faceta, porque parece decidido en juntarnos a toda costa, aunque sea en secreto.

—¿Lista para nuestra cita? —susurra, mirando hacia los lados para asegurarse de que nadie nos pueda escuchar—. Por cierto M, estás increíble, a ver, siempre lo estás, pero esta noche… puf, te quitaría ese vestido a mordiscos —bromea.

—Eres idiota —protesto, poniendo los ojos en blanco—. Y sigo sin acostumbrarme a que me llames M.

Creo que me pongo roja. No estoy acostumbrada al coqueteo y esas cosas me ponen nerviosa. Mucho más si vienen de Cassie que está preciosa con una camiseta vieja de una banda de heavy metal, vaqueros gastados y una cazadora de cuero que ha conocido días mejores.

—¿Dónde me llevas? —pregunto confusa al observar que salimos de la mansión de mis padres sin coger ninguno de los coches.

—Prepárate para que se te caigan los colmillos con este pedazo de cita —bromea guiñando un ojo y ofreciéndome su mano en cuanto ya no nos pueden ver desde la casa.

Y algo tan simple como darnos la mano por la calle es suficiente como para que todo mi cuerpo se estremezca mientras me lleva a… ¿una parada de metro?

—Cassie, ¿qué hacemos? —pregunto extrañada.

—Seguro que es la primera vez que te subes en el metro.

—Pues sí —admito.

—Yo no tengo coche, así que debemos usar el metro. Más bien colarnos en el metro, porque tampoco tengo dinero para pagar los billetes, pero supongo que un pequeño salto no será problema para una vampira —bromea, saltándose la barrera en un momento en que el guardia de seguridad está distraído.

No puedo evitar reírme mientras yo también la salto. Podría pagar fácilmente esos billetes, o llamar al chofer de mi padre para que venga a buscarnos. Aun así, colarnos sin pagar me parece algo fascinante.

El pequeño trayecto se convierte en una sucesión de bromas y risas, lo que provoca que otros pasajeros nos miren de reojo por nuestras continuas carcajadas.

—Si hasta tienes sentido del humor. Increíble —ironiza Cassie cuando llegamos a nuestro destino.

—¿Un museo? No te tenía por ese tipo de persona —me sorprendo al ver nuestro primer destino.

—Los miércoles es gratis. Lo interesante de este museo no es solo las obras de arte, sino las vistas al mar desde la terraza —me asegura, cogiendo de nuevo mi mano y dedicándome una sonrisa por la que se podría morir.

—¿Esto es lo que me querías mostrar? —pregunto al ver que nos hemos saltado todos los

cuadros y esculturas para ir directamente a la terraza del museo.

—Eso mismo. Mira hacia allí —susurra, señalando con el dedo índice hacia el horizonte.

Y debo admitir que nuestra primera parada es un acierto. El sol comienza a desaparecer, convirtiendo el cielo en un lienzo de colores rojos, naranjas y dorados que puede competir con cualquiera de las obras de arte que alberga el museo. Entrelazando mis dedos con los de Cassie, sé que estoy presenciando algo mágico, como si fuese un momento único suspendido en el tiempo tan solo para nosotras dos.

La brisa salada nos acaricia el rostro, revolviendo nuestros cabellos en una suave danza, mientras Cassie pega su mejilla a la mía para señalar una hermosa nube.

—Esto es maravilloso —suspiro.

—A veces, las cosas más sencillas son las más bonitas. Y son gratis —añade, cogiéndome por la cintura antes de besar mis labios.

Nos quedamos un buen rato en silencio, observando cómo el sol desaparece en el horizonte, como si se hundiese en el mar, tiñendo sus aguas en tonos rojizos y morados.

Finalmente, cuando el cielo comienza a pintarse de azul oscuro y observamos las primeras estrellas, Cassie toma la palabra.

—Hora de cenar —susurra, besando mi mejilla.

—¿Dónde me llevarás? —pregunto curiosa.

—Pizza. Hoy es día de pizza gratis en la universidad por la presentación del nuevo curso académico. Pensé que ya que pretendemos ir el año que viene, sería una buena idea acercarnos por allí y sacar provecho de las donaciones de tu familia —bromea con un guiño de ojo.

—¿No es solo para estudiantes universitarios?

—¿Quién los conoce a todos? No van a pedir identificación ni nada de eso, me he colado más veces y la pizza es buena. Un poco grasienta, pero buena. ¿He mencionado que es gratis?

—Estás loca —siseo, poniendo los ojos en blanco.

Poco más tarde, nos sentamos en unas escaleras frente a la biblioteca principal de la universidad, tras coger cada una un buen trozo de pizza de pepperoni cuya grasa gotea por el cartón.

—¿Así que tienes ya decidido apuntarte a la universidad? —pregunto con algo de miedo.

—Me encantaría, pero ahí dependo completamente de ti. Tienes que convencer a tu padre para que me admitan. O bien que me toque la lotería o me den mil millones de becas por no haber estudiado nunca. Soy bastante rápida, también podría conseguir una beca deportiva y…

—No te lo aconsejo, podrían descubrir lo que eres —interrumpo nerviosa.

—Era broma, Moon. Ya sé que sería bastante sospechoso —responde con una preciosa sonrisa antes de que nuestros labios se encuentren una vez más.

—Hablaré con mi padre, pero tendrás que estudiar duro lo que queda de curso. Aunque te echen una mano con las notas, tienes mucho que recuperar.

—Lo sé —indica, poniéndose de pie de un salto y tirando los cartones de pizza a la papelera.

Pronto, caminamos hacia la playa, dejando atrás el bullicio del campus universitario y el aire fresco de la noche me hace tiritar.

—No sabía que eras una friolera —susurra Cassie, quitándose la cazadora de cuero para ponerla sobre mis hombros.

—Suele ser típico de los vampiros —le explico—. ¿No tienes frío?

—Contigo cerca, estoy bastante caliente —bromea, empujándome suavemente contra un muro para besarme.

El lejano sonido de las olas rompiendo contra la orilla actúa como relajante banda sonora mientras Cassie separa mis piernas con la rodilla, haciéndome temblar cuando presiona con su muslo.

—Es casi luna llena —susurro contra sus labios, sabiendo que en estos días no solo tendrá mucha más fuerza, sino que es posible que sus hormonas estén un poco alteradas.

Cassie no responde, cuela una mano por debajo de mi camiseta, acariciando uno de mis pezones tras levantar la copa de mi sujetador.

—Joder, Cassie —jadeo, con las piernas temblando.

—No hagas ruido —sisea junto a mi oído, desabrochando con rapidez mis pantalones.

—Cassie, espera —murmuro.

—Creo que no hay nada que esperar, te noto bastante preparada —asegura, deslizando los dedos entre mis piernas.

—Cassie, soy virgen —admito, sujetando su muñeca.

—Joder, perdón. ¿Te he hecho daño? —pregunta con miedo, deteniéndose de inmediato.

—No. Solo… solo pensé que debías saberlo y…

Hago una pausa, confusa. No solo se ha detenido, sino que abrocha mis pantalones antes de besar mi frente.

—Podemos seguir si quieres —le aseguro.

—Quiero que tu primera vez sea algo especial, no un polvo rápido en una playa contra una pared. Lo recordarás toda tu vida, así que me aseguraré de que sea algo muy bonito y de darte muchos mimos cuando acabemos —susurra, acariciando mi mejilla con el reverso de su mano.

Capítulo 22

Moon

—Eso ha sido muy bonito —admito, tratando de contener las lágrimas que amenazan con rodar por mis mejillas.

—Quizá sea porque te quiero —susurra.

—Quieres que llore, ¿verdad?

Cassie me coge de la mano y tira de mí hacia la desértica playa.

—Te echo una carrera hasta aquella roca de allí —propone.

—No seas tonta, no tendrías ni la más mínima posibilidad.

—Es casi luna llena —me recuerda, señalando hacia el cielo.

—¿Te vas a … te vas a transformar en loba?

—¿Por qué no?

—¿Y si alguien te ve? —pregunto con miedo.

—Estás jugando con un perro —bromea.

—Eres idiota, Cassie. Nunca te he visto como loba, pero me imagino que tu tamaño es muy superior al de un perro.

—Pues estás jugando con un perro muy grande —ironiza, encogiéndose de hombros—. Venga, vamos —grita, quitándose la ropa antes de transformarse en una hermosa loba blanca y comenzando a correr.

—No me vas a ganar ni loca, saco de pulgas —chillo, corriendo todo lo rápido que puedo.

Llegamos a la roca casi al mismo tiempo, desplomándonos contra ella entre carcajadas.

—Eres muy rápida para estar medio viva, medio muerta —bromea Cassie, que ya ha vuelto a su forma humana y trata de recuperar la respiración agachada, con las manos en las rodillas.

—Nunca pensé que diría esto, pero eres una loba preciosa —confieso ruborizándome mientras le doy la ropa para que se vista—. Más vale que no te vuelvas a transformar dentro de la ciudad o alguien llamará a control de animales. Y mi padre me mataría. Bueno, y el tuyo ni te cuento—añado.

Regresamos de la mano, quitándonos los zapatos para sentir la fría arena bajo nuestros pies, el sonido de las olas como telón de fondo.

—Que no se entere Trevor, pero ha sido la mejor cita de mi vida —suspiro, deteniéndola para apoyar la cabeza en su hombro.

—Sé que no ha sido lo más elegante que has hecho, pero mi presupuesto está bajo mínimos.

—Estoy cansada de hacer cosas elegantes y caras. Lo único que me importa es estar contigo y lo de esta noche ha sido perfecto. Tú eres perfecta.

—¿Sabes que te estás poniendo un poco cursi? —bromea cogiéndome por la cintura para besarme.

—Creo que te encanta, no me lo niegues —respondo en tono burlón, dándole un pequeño golpe en la punta de la nariz con el dedo índice.

***

Abro la pesada puerta y el olor a libros viejos y muebles de cuero me envuelve al entrar. La biblioteca familiar está poco iluminada. Mis padres me esperan, sentados en dos grandes sillones junto a la chimenea.

—¿Qué es eso tan importante que debes decirnos? —pregunta mi padre, dejando una copa sobre la mesa.

Respiro hondo, doy un paso al frente con las manos entrelazadas, repasando mentalmente las frases que tengo preparadas.

—Trevor y yo hemos estado pensando una posible opción para Cassie —comienzo con miedo, tratando de que mi voz no se quiebre.

—¿La chica loba? —pregunta mi madre, que es todavía incapaz de llamarla por su nombre.

—Sí —vuelvo a respirar hondo para armarme de valor—. Tanto Trevor como yo somos de la opinión de que deberíamos apoyar su educación y…

Mi madre levanta una ceja con sorpresa, pero no dice nada.

—Pensamos que lo mejor sería ayudarla a terminar el instituto y que luego venga a la universidad con nosotros. Podría ser mi compañera de cuarto y así evitaría compartir con una humana.

Mis padres intercambian una rápida mirada. Están claramente confusos, no solo eso, preocupados. En mi favor, les aterra la idea de que comparta habitación con una humana.

—Moon, no creo que eso sea una buena opción —comienza mi padre—. Ya sabes lo peligrosos que pueden llegar a ser los lobos. Son impredecibles, volátiles. En el campus universitario estará fuera de todo control. Basta una noche de luna llena para que haga cualquier locura y podrías verte involucrada.

Asiento con el rostro desencajado, tratando de mantener la calma.

—Sé lo que estáis pensando, pero estos días que Cassie ha pasado en casa, hemos visto que es diferente. Posiblemente porque es medio humana. Controla mucho mejor sus instintos y…

—Que sea una mestiza con sangre impura no la convierte en mejor —interrumpe mi madre.

De nuevo, trato de mantener la calma todo lo mejor que puedo, aun así cada vez que la llama mestiza con sangre impura me dan ganas de borrarle su bonita sonrisa de un tortazo. Aunque sea mi madre.

—Trevor piensa que sería muy interesante formar una alianza con la futura alfa del clan de lobos más poderoso de los últimos años. Papá, si utilizas tus influencias para que Cassie entre en la universidad nos debería un favor para toda la vida. Ella lo ve como una gran oportunidad. Podríamos formar una alianza capaz de cambiarlo todo. Vampiros y lobos viviendo en paz. Una paz auténtica, no el frágil equilibrio que tenemos ahora —le explico.

Realmente, le estoy echando la culpa del razonamiento al pobre Trevor cuando ha sido idea mía, pero sé lo mucho que respetan mis padres las ideas de mi prometido. Mucho más que las mías.

—Es una bonita imagen, Moon —expone mi madre—. Aun así, la realidad no suele ser tan sencilla, y menos con esos perros rabiosos.

—Lo sé, mamá, pero merece la pena intentarlo, ¿no te parece? Si un día se descontrola, será problema de los lobos, no nuestro.

Mis padres guardan silencio durante un largo rato. Su expresión ilegible, sobre todo la de mi padre.

—Reconozco que la idea tiene cierto mérito, aunque es sumamente arriesgada. Quiero que entiendas esto; si funciona, habrás dado un gran paso para ser una futura líder de las antiguas familias. Pero si la cosa sale mal, si esa perra se descontrola y causa algún problema, habrás cavado tu perdición. Perderás todo nuestro apoyo. Estarás sola. ¿Lo entiendes? —inquiere, clavándome una gélida mirada.

—Lo entiendo y estoy dispuesta a correr ese riesgo —aseguro.

Justo en ese instante, mi madre levanta una mano, su expresión muy seria.

—Todavía queda el asunto de Calvin Hunt. Trajimos aquí a su hija durante dos semanas. Ahora quieres que se quede hasta que acabe el curso en el instituto y luego vaya a la universidad. Sabes muy bien que esos seres son unos salvajes. No conozco a ninguno que haya ido a la universidad —admite, haciendo una mueca de desprecio.

Por un momento se me cae el alma a los pies. No había contado con esa posibilidad. Pensé que el principal escollo serían mis padres, pero convencer al alfa de los lobos y, sobre todo, a la psicópata de su pareja, será una tarea difícil.

***

A la mañana siguiente nos encontramos con el padre de Cassie y con Jessica en un pequeño almacén que utilizan dentro de la ciudad. Decir que estamos nerviosos es quedarse muy corto. Yo estoy literalmente temblando de la cabeza a los pies y a mi lado, Trevor y Cassie parecen petrificados.

—¿Así que quieres ir a la universidad? —pregunta confuso, dirigiéndose a su hija.

Cassie mantiene la barbilla alta, tratando de mantener la calma, aunque la sola presencia del alfa es suficiente como para hacer temblar al más valiente.

—Creo que sería muy beneficioso —asegura Cassie, con un discurso preparado por Trevor—. Una mejor formación me haría una líder bien preparada para el futuro. Eso no quiere decir que vaya a dejar mi entrenamiento en combate, todo lo contrario. No solo eso, podría llevar a una alianza de paz con los vampiros, garantizando prosperidad para ambas razas.

Debo reconocer que Trevor ha pensado en todo y que Cassie no solo se lo ha aprendido bien, sino que tiene dotes de actriz, porque su discurso es de lo más convincente.

Para nuestra sorpresa, es la propia Jessica la que parece más interesada en enviar a su hijastra a la universidad. Seguramente, para no tener que verla por la aldea de los lobos más de lo estrictamente necesario.

—Parece que habéis conseguido lo que queríais —bromea Trevor cuando salimos a la calle.

—No me lo puedo creer. ¿Y Jessica? Ha sido nuestro principal apoyo —se sorprende Cassie.

—En un momento de la conversación ha decidido que nuestro plan le da mucho tiempo a pensar cómo deshacerse de ti sin dejar rastro. En su mente, es mucho más fácil que tengas un “trágico accidente” mientras estás en la universidad —nos explica Trevor, haciendo el gesto de las comillas en el aire al decir “trágico accidente”. Cuando dicen que es una psicópata no exageran.

Capítulo 23

Moon

Un golpeteo suave, casi vacilante, me saca del profundo sueño. En un instante, estoy totalmente despierta, con el corazón dando saltos mortales dentro de mi pecho. Solo hay una persona capaz de acelerarme el pulso de ese modo. Cassie. Mi Cassie, colándose en mi dormitorio al amparo de la oscuridad para uno de nuestros prohibidos encuentros nocturnos.

Se desliza dentro de mi cama con una sonrisa que podría iluminar la ciudad entera. Lleva una camiseta de uno de esos grupos de heavy metal que tanto le gustan que le queda algo grande y deja su hombro izquierdo al descubierto.

—Hola, vampira buenorra —susurra con un seductor un guiño de ojo—. Estoy preparada para una sesión de estudio y no llevo nada debajo de la camiseta.

Pongo los ojos en blanco y no puedo evitar sonreír.

—¿Así es cómo lo llamas ahora? ¿Estudio?

—Clase intensiva de anatomía. Supongo que como futura alfa es importante que conozca qué cosas excitan a una vampira, ¿no? —bromea.

—Ven aquí, idiota —suspiro riendo y tendiéndole los brazos para abrazarla.

—¿Te he dicho alguna vez que los vampiros oléis distinto?

—¿No te gusta?

—No es que no me guste, solo oléis diferente —puntualiza.

Simplemente sonrío. Mi padre me advirtió de que seguramente pasaría. Cassie se había criado entre humanos y apenas era consciente de su naturaleza. Ahora que la conoce, es como si su cuerpo empezase a despertar. El finísimo olfato de los lobos estaba adormecido en ella, pero lo está recuperando.

Mientras apoya la cabeza sobre mi pecho y peino entre mis dedos su melena, me sorprendo a mí misma de los bien que nos va en estos últimos días. Pensé que la presión de mantener nuestro secreto ferozmente guardado sería insoportable. En cambio, añade un toque de excitación imposible de ignorar. Cualquier mirada furtiva en los pasillos del instituto, un roce accidental de nuestros pies bajo la mesa, cada pequeño momento de contacto está cargado de emoción. Es una forma silenciosa de decir “te quiero”.

Incluso nuestras sesiones de estudio se están convirtiendo en algo único, para desesperación de Trevor, que a menudo tiene que abandonar la sala incluso si no estamos haciendo nada. Supongo que nuestros pensamientos nos traicionan y para él tiene que ser difícil estar visualizando a sus dos mejores amigas haciendo el amor desnudas.

—¿Te imaginas no tener que escondernos? —pregunta, acurrucándose junto a mi cuello y haciéndome cosquillas con su pelo.

—Sabes que eso no va a pasar —admito con un suspiro de tristeza.

—Podríamos escapar. Mandar a la mierda a mi clan y a tu familia. Vivir solas, lejos de aquí, sin someternos a las costumbres ancestrales de nuestras especies.

—Cuéntame más —susurro, aun sabiendo que jamás ocurrirá.

—Viviríamos en un lugar remoto, quizá cerca de un gran bosque —continúa Cassie, realizando dibujos imaginarios sobre mis pechos con la punta de su dedo—. Yo cazaría por las noches para las dos. Tendríamos una cabaña acogedora, sin lujos. Quizá con un gran

porche en el que sentarnos a observar juntas las estrellas.

—¿Algo más? —ronroneo, sintiendo la calidez de su lengua sobre uno de mis pezones.

—Te enseñaría a cocinar y tendríamos una cama grande y cómoda de la que nunca querríamos salir. Me despertaría cada mañana desnuda a tu lado, sin preocuparnos por si alguien pudiese vernos. Quiero eso —concluye con un largo suspiro.

Cierro los ojos y mientras besa mis pechos con suavidad, pienso que eso es justo lo que yo también quiero. Algo sencillo. No necesito mansiones, ni dirigir una poderosa familia si estoy a su lado. Quiero pasar los domingos en ropa interior, pelearnos por el mando a distancia de la tele. Quiero una vida junto a Cassie, una vida de verdad, no algo artificial como lo que tengo desde que nací.

Pero sé que, por mucho que lo quiera, para mí tan solo es una bonita quimera. Como heredera de una de las familias más antiguas y poderosas, mi camino está trazado desde el primer día. Se espera que me case con Trevor, que mantenga el estatus de nuestro apellido dentro de la sociedad. Que sea respetada, no alguien que vive escondida en algún lugar recóndito con una loba.

Y sé que en mi vida no hay lugar para el amor. Tampoco para esta chica salvaje y hermosa que se ha colado en lo más profundo de mi corazón. La amarga verdad es que nunca podré mostrar nuestro amor en público. Esto es lo máximo a lo que puedo aspirar; momentos robados, besos furtivos. Secretos y sombras.

Suspiro y abrazo su cuerpo antes de empezar a desnudarla, tratando de recordar para siempre cada detalle de su piel. Saboreando este sueño un poco más.

—Algún día tendremos todo eso —miento, sintiendo una punzada de dolor en lo más profundo de mi corazón.

Capítulo 24

Moon

Cassie se mueve, apartándose ligeramente para mirarme a los ojos.

—Creo que vale ya de hablar del futuro, me interesa mucho más el presente —susurra con una pícara sonrisa, alzando las cejas—. En concreto, lo que podemos hacer ahora mismo en esta cama —prosigue.

Mis hormonas se suben por las paredes al escuchar sus palabras.

—¿Estás pensando en algo en particular? —bromeo, deslizando la punta de mis dedos por su muslo desnudo, deleitándome en la piel de gallina que dejo tras de mí.

Cassie esboza una sonrisa que es puro pecado y rueda suavemente sobre mi cuerpo, sentándose a horcajadas en mis caderas. Se inclina lentamente, hasta rozar mi nariz con la suya. Las puntas de su pelo me hacen cosquillas en las mejillas mientras exhala pequeñas bocanadas de aire llenas de excitación sobre mis labios. De manera instintiva, llevo las manos a sus caderas para anclarla a mi cuerpo.

—Como te decía antes, estaba pensando que… ya que me estás ayudando a estudiar, podríamos repasar un poco de anatomía.

Acompaña las palabras con un lento, aunque decidido, roce de sus caderas con las mías que casi me corta la respiración.

—Supongo que eso puede arreglarse —suspiro, sorprendida de que consiga hablar mientras se frota contra mi cuerpo—. Aunque yo siempre he sido más de aprender usando las manos.

Cassie sonríe mientras me deslizo bajo el fino algodón de su camiseta a lo largo de sus costados. Cierra los ojos y respira de manera entrecortada cuando mis manos llegan a sus pechos, dejando escapar un suave y delicioso gemido en cuanto siente mis pulgares acariciar sus pezones.

Pellizco ligeramente uno de ellos y la escucho jadear. A continuación, recorro sus hombros, deslizando mis dedos por la línea de la clavícula para bajar luego, muy lentamente, de nuevo a lo largo de las costillas.

Un nuevo jadeo en cuanto mis manos se cuelan por debajo de la goma de sus shorts para perderse en los deliciosos hoyuelos que se le forman en la parte baja de la espalda y que, a base de besarlos estos últimos días, he aprendido de memoria.

Cassie no parece aguantar más la dulce tortura y busca apagar sus gemidos contra mis labios, lamiéndolos como si quisiera devorarme. Pronto, soy yo la que debe reprimir los gemidos al sentir la punta de su lengua acariciando peligrosamente mis colmillos al tiempo que mis manos bajan hasta apretar sus nalgas.

Me encanta la manera en que cambia su personalidad en la cama. La actitud casi agresiva que mantiene fuera de ella, la que la ha mantenido con vida estos años viviendo en las calles, se convierte en una necesidad de mimos y caricias inmensa. Hay un poder mágico en esa vulnerabilidad íntima, algo embriagador y adictivo.

—Creo que llevamos puesta demasiada ropa —sisea, separándose de mí para quitarse la camiseta y dejar al descubierto los pechos más perfectos que he visto jamás.

—Mucho mejor así —asiento, aprovechando para desprenderme de mi camisón.

—¿Te gusta lo que ves, comillitos? —bromea al sentir que no le quito ojo.

—Eres perfecta. Jodidamente perfecta —admito con la respiración entrecortada.

—Quítate las bragas —susurra junto a mi oído, haciéndome temblar.

Ambas nos deshacemos de la ropa interior con prisa, quedándonos completamente desnudas y la mirada de deseo que me dedica me corta la respiración. Nunca superaré el modo en que me observa cuando me quedo desnuda, como si fuese lo más hermoso que ha visto jamás.

Ahora es ella la que desliza las manos por mis costados hasta llegar a mis pechos. Se inclina hacia mí, y cuando siento la cálida punta de su lengua alrededor de mi areola, no puedo evitar jadear, cerrando los ojos y echando la cabeza hacia atrás consumida por el deseo.

Se sienta sobre mi muslo y coloca el suyo sobre mi sexo. Gemimos a la vez en cuanto empieza a frotarse en mi piel, siento su sexo caliente y húmedo mientras empuja con su pierna buscando el mío.

—Hazme el amor, lo necesito —suspira contra mis labios.

Sus palabras se disuelven en un gemido agudo en cuanto deslizo la mano derecha entre sus piernas y cuelo dos dedos en su interior. Está tan excitada que cada caricia consigue que todo su cuerpo se estremezca.

—Justo así —jadea con una sonrisa de satisfacción.

Cabalga sobre mis dedos con los ojos cerrados y los labios entreabiertos y el simple sonido de los gemidos que se escapan de su boca junto al chapoteo de mis dedos son suficientes para volverme loca de deseo. Estoy tan excitada que prácticamente siento un dolor físico entre mis piernas, una necesidad irrefrenable de que me hagan el amor.

—Ya casi estoy —suspira, aunque el modo en que se balancea contra mis dedos lo indica sin necesidad de palabras.

De pronto, empuja con fuerza y se queda muy quieta, dejando escapar un pequeño grito que no logra reprimir. Aprieta mi mano contra su sexo, sin permitirme retirar los dedos de su interior mientras se contrae en pequeños espasmos de placer. La acaricio con suavidad, cogiendo su mano para besar los nudillos hasta que deja escapar un suave jadeo y suelta mi muñeca para que pueda retirarla.

A continuación, se desploma sobre mí, apoyando su rostro en mi nuca, cubierta de sudor. Me limito a abrazarla, trazando con la punta de mis dedos imaginarios dibujos sin sentido sobre su espalda.

—Joder —suspira al tiempo que busca mi mano para olfatear mis dedos y lamerlos con suavidad —. ¿Cómo se te da tan bien?

—O bien es un talento innato o tú consigues que sea más fácil, porque experiencia, nada de nada hasta que has llegado —admito.

—Me haces sentir especial —confiesa con una sonrisa que podría iluminar la habitación entera.

—Eres especial —replico, acariciando su mejilla con el reverso de mi mano.

Se apoya en la cama sobre el antebrazo y me mira, sin decir nada, durante unos momentos. Tan solo me observa y el deseo en mi interior crece a un ritmo que jamás creí posible.

—Necesito que me hagas el amor.

Las palabras se escapan de mi garganta sin pensar, pero sé que eso es exactamente lo que mi corazón desea.

—Moon, eres…

—Quiero que seas mi primera vez —suspiro decidida.

—¿Y Trevor?

—Soy yo la que decide sobre mi cuerpo, no Trevor —le recuerdo.

Cassie asiente lentamente con la cabeza, sonríe y se inclina sobre mí para besar mi cuello. Desliza la punta de la lengua por la clavícula hasta llegar a mis pezones, consiguiendo que mi espalda se arquee de placer.

Agarro con fuerza su pelo al sentir una de sus manos entre mis piernas, rozándome con una suavidad infinita, como si quisiese comprobar lo excitada que estoy. Me acaricia lentamente un buen rato, acrecentando mi excitación, haciéndome gritar cuando la punta de sus dedos llega a mi clítoris y lo presiona con pequeños círculos.

—¿Estás segura? —pregunta con un hilo de voz.

—Nunca he estado más segura de nada en toda mi vida —respondo—. Espera, ¿va a doler?

—Quizá un poquito al principio, pero merece la pena —responde antes de besar la punta de mi nariz.

Ni siquiera soy capaz de responder. Siento la presión de sus dedos en la entrada de mi sexo y mis piernas se abren de manera instintiva. Un pequeño dolor y, de pronto, la siento dentro. Cierro los ojos, hundo mis dedos en su melena y pronto mis caderas se mueven buscando un mayor contacto.

Mi respiración se convierte en jadeos, susurro su nombre mientras araño su espalda. Aprieto las sábanas al tiempo que me lleva al paraíso. Me susurra que me quiere, cubriéndome de besos y pronto, comienza a formarse un orgasmo en mi interior que me hace estremecer.

Intento retrasarlo, concentrarme en el placer que me está regalando, pero es imposible. Rompe con una explosión, grito su nombre, la atraigo hacia mí y clavo los colmillos en su cuello, lamiendo su sangre mientras tengo el orgasmo más maravilloso que he sentido jamás.

—¡Joder! —suspira asustada.

—Lo siento, Cassie, yo…

—¿Me voy a convertir en vampira?

—No, idiota.

—¿Estás segura?

—Que sí, tonta, eso solo funciona en las películas, igual que si tú muerdes a alguien no se convierte en lobo. ¿Estás bien?

—Lo cierto es que me gustó —admite pensativa—. Me gustó mucho.

—Al morder a alguien cuando se tiene un orgasmo se transmite parte del placer, según me han dicho, al menos.

—¿Es algo habitual en tu especie?

—Sí, suele hacerse en el momento del orgasmo, clavar nuestros colmillos en el cuello de la persona con la que hacemos el amor multiplica nuestras sensaciones. Pero, lo siento mucho, contigo no debí…

—¿Mi sangre no sabe mal? —interrumpe.

—Me parece que eso es un mito. De hecho, es la sangre más deliciosa que he probado jamás, aunque puede que sea por tu excitación en ese momento.

—Puedes morderme siempre que quieras entonces —bromea.

—Para eso necesito que me des muchos orgasmos.

—Eso está hecho, nena —susurra, besando mis labios con suavidad—. ¿Te hice daño?

—Fue absolutamente maravilloso —confieso dejando escapar un suspiro.

Cassie recuesta la cabeza sobre mi pecho, besa uno de mis pezones y se apoya en mí. Sonrío, y mientras acaricio su melena y me voy quedando dormida, pienso que los cuatro años y medio que nos quedan juntas van a ser lo más maravilloso de mi vida.

***

Por la mañana, unos insistentes golpes en la puerta me sobresaltan. Gruño, hundiéndome más en el delicioso abrazo de Cassie, sintiendo la calidez de su piel desnuda pegada a la mía, aferrándome de manera obstinada al recuerdo de la noche anterior.

—Diles que se vayan a la mierda —protesta Cassie al ver que quien llama a la puerta sigue insistiendo.

—Eso mismo pienso yo —siseo antes de besarla.

Pero, antes de que pueda pensar o decir nada más, la puerta se abre. Cassie se esconde bajo las sábanas con una asombrosa velocidad mientras yo cubro mi torso, sorprendida de que alguien haya tenido el descaro de entrar. Doblemente sorprendida al observar que ese alguien es mi padre.

Me mira confuso, tiemblo mientras me tapo y observa extrañado el bulto de una persona bajo las sábanas.

Pone los ojos en blanco y menea la cabeza, pero no parece enfadado, sino sorprendido.

—Se supone que las costumbres dictan que debes esperar a tu noche de bodas, pero supongo que todos hemos sido jóvenes y no has podido resistirte —expone con los ojos fijos en una pequeña mancha carmesí que se perfila sobre la sábana blanca.

—Papá yo…

—Trevor, puedes salir de debajo de las sábanas, no pasa nada, lo entiendo, yo también he tenido vuestra edad —murmura en tono condescendiente.

Pero, lógicamente, nadie sale de debajo de las sábanas.

—Trevor, sal de ahí —insiste mi padre y ahora su voz se ha vuelto autoritaria.

—Lo siento, no soy Trevor.

Cassie asoma la cabeza con miedo y responde con tan solo un hilo de voz, aunque la cara de mi padre es difícil de describir. Una mezcla de terror, asco, desdén… infinita decepción.

—Tú y yo tenemos que hablar —grita dirigiéndose a mí—. En mi despacho, ahora mismo —añade.

Capítulo 25

Cassie

En cuanto abandono la mansión de los padres de Moon, mi corazón se rompe en mil pedazos. Cada fragmento es una esquirla de frío metal que me atraviesa el alma. Apenas puedo respirar mientras me dirijo hacia la camioneta de mi padre, arrastrando los pies como si estuviesen hechos de plomo.

Le miro con miedo, pero, contra todo pronóstico, mi padre me envuelve en un fuerte abrazo que ofrece un respiro a mi dolor, aunque sea solamente temporal.

—Todo va a ir bien, pequeña —susurra con voz ronca mientras me aprieta contra su cuerpo.

Aunque mi consuelo dura demasiado poco. El padre de Moon se acerca a nosotros, su rostro frío, impasible. Enseña los colmillos en modo amenazador antes de hablar.

—Mantén a tu hija lejos de la mía. No volveré a repetirlo —amenaza y por unos momentos siento que mi padre perderá los nervios y esto acabará muy mal.

—Cassie no ha hecho nada malo. Son adolescentes, es algo natural a su edad —responde en una tensa calma.

—¿Algo natural? —escupe el padre de Moon—. No tiene nada de natural, es una abominación y no lo permitiré jamás bajo mi techo.

Mi padre aprieta los puños y por un instante, creo que va a pegarle un puñetazo, pero respira hondo, obligándose a calmarse por el bien de todos. Lo último que necesitamos es que esto acabe en una guerra.

—Vamos, Cassie, mete las cosas en el maletero —ordena, girándose sobre sus talones y metiéndose en la camioneta.

Asiento en silencio, ni siquiera me atrevo a hablar. Sé que no he hecho nada malo, quiero a Moon y ella me quiere a mí. Si no fuese por las estúpidas tradiciones de los vampiros, no habría ningún problema. Es la jodida historia de mi vida, cada vez que encuentro a una chica con la que me siento a gusto, las cosas acaban muy mal.

Mi hermano me guiña un ojo y sonríe antes de ayudarme con el poco equipaje que tengo, parece que no está enfadado. Mientras tanto, se me rompe el corazón mientras abrazo el lobo de peluche que Moon ganó para mí en una feria y mi mente se llena de recuerdos bonitos. La pulsera que me regaló por mi cumpleaños, las risas, la felicidad a su lado, las noches junto a ella.

No puedo evitar echar un último vistazo a la ventana de su dormitorio. Y allí está ella, su cara pegada al cristal y las mejillas llenas de lágrimas. Nuestras miradas se cruzan y por un momento, el mundo desaparece. Volvemos a ser nosotras dos, dos corazones que laten al unísono, intentando desesperadamente aferrarse el uno al otro a través de la distancia.

Pero entonces, mi hermano aprieta mi hombro de manera cariñosa, como entendiendo por lo que estoy pasando, y me guía hacia la camioneta. Aparto la mirada con tristeza y cada paso es un cuchillo que atraviesa mi corazón. En cuanto me siento, no puedo evitar sollozar. Nada me gustaría más que saltar del vehículo, subir a su dormitorio y secar esas lágrimas con suaves besos.

Mi padre arranca el motor y la camioneta avanza a trompicones, como si se resistiera a

moverse. Mantengo los ojos fijos en su ventana hasta que empieza a desaparecer de mi vista mientras siento que una parte de mi alma se queda atrás, como si alguien la hubiese arrancado.

Mi hermano se gira y coge mi mano entre las suyas, la aprieta en un intento de darme fuerzas, aunque las palabras no se atreven a salir de su boca. Y cuando mi mirada se cruza por última vez con la de Moon, siento una extraña conexión que trasciende al mundo físico. Es como si nuestras almas se diesen la mano, tratando con desesperación de aferrarse al amor que sus estúpidas tradiciones nos arrancan de manera cruel. Casi puedo sentir cada pizca de dolor en el corazón de Moon, su angustia, su anhelo.

Me mata verla así, vulnerable y rota. Quiero ser su fuerza, su refugio, como ella lo fue para mí cuando llegué a la casa de sus padres. Y, aun así, me siento impotente mientras la mansión de los vampiros se desvanece en la distancia.

—Todo irá bien —repite mi padre, incapaz de encontrar las palabras adecuadas para consolarme.

Aunque la imagen de Moon, llorando junto a la ventana, se ha grabado a fuego en mi memoria. Es una cicatriz que jamás sanará del todo. Es un recordatorio del amor que compartimos, breve pero intenso. De las batallas que queríamos librar, de la promesa de cuatro años juntas para ser felices.

Pero también es un voto silencioso desde lo más profundo de mi ser, un juramento de que encontraré una manera de volver a su lado. No importa lo lejos que estemos, no importan los obstáculos a los que nos enfrentemos, encontraré el camino de vuelta hacia ella.

Aprieto la mano contra el frío cristal de la camioneta, casi imitando su gesto. Es un pequeño consuelo, una forma de sentirme unida a ella. Cierro los ojos e imagino su sonrisa, el brillo en sus preciosos ojos azules, la forma en que me miraba cuando nos quedábamos a solas.

Toda mi vida ha estado marcada por la lucha. Puede que hoy la deje atrás, pero Moon siempre estará en mi corazón. Hoy sé que forma parte de mí, que está entretejida en lo más profundo de mi ser.

Y lucharé por ella, por nosotras, hasta mi último aliento.

Cueste lo que cueste.

Fin del libro uno

Otros libros de la autora

Si te ha gustado este libro, seguramente te gustarán también los siguientes:

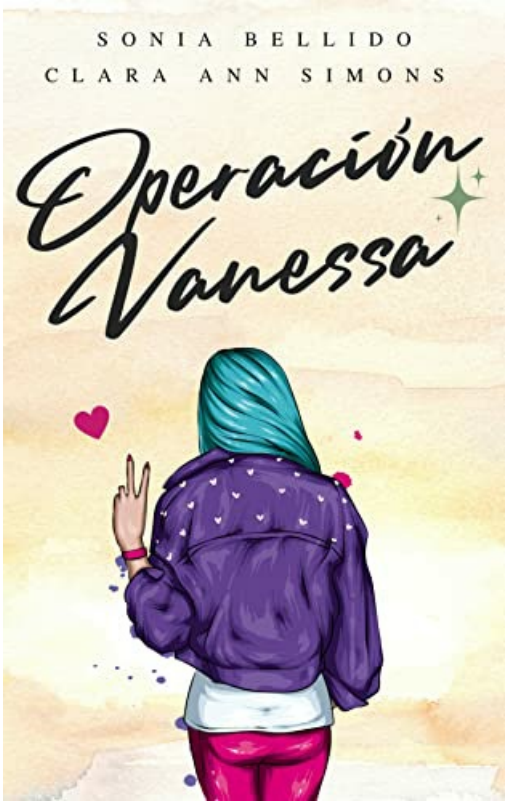
Aquel restaurante junto al lago https://relinks.me/B0CWNH36B9



Bajo la misma red https://relinks.me/B0CFWQH2LZ



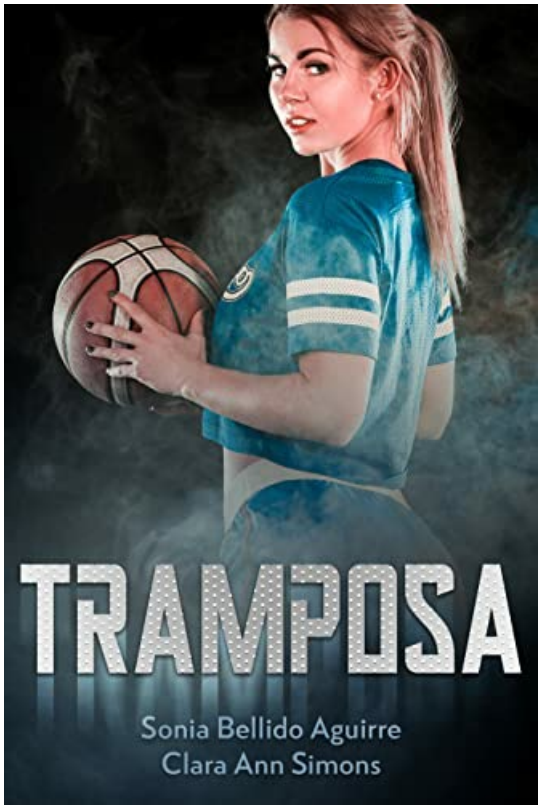
Operación Vanessa https://relinks.me/B0C6MNC5HV



Mentirosa https://relinks.me/B0BB8BCGBL



Tramposa https://relinks.me/B09J2LGZ5T



Enfrentadas https://relinks.me/B09SDMR6F6



La caza https://relinks.me/B09YCHDTVH

